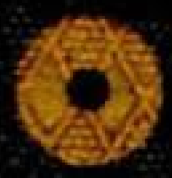
MANUEL GONZALEZ
Obispo de Palencia

Florecillas de Sagrario



1936
EL GRANITO DE ARENA
PALENCIA

MANUEL GONZÁLEZ

OBISPO DE PALENCIA

Florecillas de Sagrario

o

En busca del escondido

PRIMERA SERIE

CUARTA EDICION

1936

EL GRANITO DE ARENA

PALENCIA

Palencia.-Imp. de la Federación C. Agraria

El Escondido del Cielo

Qué Pedagogía tan misteriosa y tan paradójica la de nuestro Maestro Jesús!

Con palabra infalible enseña a los hombres que la felicidad y la vida eterna de ellos consiste en esto sólo: "en **conocerlo** a El y al Padre que lo envió. Haec est vita aeterna ut cognoscant Te et quem misisti..."

Confiesa además que El no ha venido al mundo a otra cosa que a traer y dar esa vida eternamente feliz a los hombres: "Yo vine para que tengan vida y la tengan más abundante."

... ...

Y aquí vienen el misterio y la paradoja de su Pedagogía; para que los hombres lo conozcan y, en El, al Padre que lo envió, ¡se **esconde!** ¡Qué misterio! ¡Parecía tan conforme a razón que el Hijo que había estado escondido en el **seno del Padre** (Juan, I-18) generaciones y generaciones,

al decidirse a venir a la tierra a revelar los **misterios escondidos en Dios desde siglos,** se hiciera patente a todos y a todos revelara los secretos suyos y de su Padre y por este conocimiento pleno llevara a todos a gozar de su vida eterna!

El Escondido de Palestina

No ha sido así; el **Dios escondido, el Dios Salvador de Israel** (Isaias 45-15) del antiguo Testamento quiere seguir siendo Dios escondido también en el Nuevo.

Los hombres de la Redención, infinitamente más afortunados que los de la Expectación, han oído hablar a Dios, han visto a Dios, lo han tocado con sus manos, lo han cobijado bajo sus techos y sentado a sus mesas, lo han visto llorar y han hablado con El... pero ¡escondido! escondido tras la carne y los huesos y el alma y las flaquezas de un Hombre...

En los 33 años que duró esa vida, sólo algún que otro resplandor de Dios se vió salir de El, en las fugaces horas de la Transfiguración y de la Resurrección... ¡después se escondió más!...

El Escondido del Sagrario

El Escondido del Seno del Padre y Hombre-Dios se escondió de modo tan maravilloso como verdadero detrás de unos accidentes de pan y vino, se dejó encerrar entre cuatro tablas, y, perpetuamente callado, indefinidamente multiplicado y misteriosamente achicado, se quedó a vivir entre sus redimidos...

Adoro Te devote
Latens Deitas...
At hic latet simul
et humanitas

Decididamente a la gloria del Padre celestial y a la vida eterna mía, conviene que Jesús, su Hijo y mi Hermano, sea para mí el **Jesús escondido** y que **sólo así** se me dé a conocer y por El a su Padre y **sólo así** les dé yo gloria y encuentre mi vida eterna...

Mi obligación

De esa **condición de escondido,** que ha impuesto Jesús a su vida, debo yo deducir

una obligación, la gran obligación de la mía: la **obligación de buscarlo**.

¡Como que no se ha escondido para que yo lo olvide, o me separe de El, sino para ponerme en la dulce necesidad de ingeniarme más por encontrarlo y de este modo ganarme yo y ganarlo a El mejor!

¿No se hacen para esto las **escondidas** las madres con sus pequeñuelos?...

Sí, si El se ha hecho el **escondido,** yo debo buscarlo y con más ahinco, en donde más lo haya tenido El en esconderse.

¡Escondido o abandonado!

Y ¿sabéis de algún lugar o modo en que viva más escondido y, si puede decirse sin escándalo, más inverosímilmente escondido Jesús, que en su Sagrario, y entre éstos en los **abandonados** con abandono interior o exterior?

Jesús escondido por amor y no buscado por desprecio o por frialdad ¡qué contrariedad tan acerba, qué injusticia tan cruel, qué dolor tan poco compadecido!

Jesús, fuente de agua viva escondida en las oquedades de las peñas, ¡qué tristeza pasarás de ver pasar a los hombres sedientos sin beberte!..., ¡qué tristeza de verte

deslizar y filtrar por las hendiduras de la roca días y noches ¡en vano!...

Las rocas, más blandas y agradecidas que los hombres, celebran el nacimiento de sus aguas y cortejan su paso con florecillas y juncos ¡no la dejan sola!...

La ocupación única de los hombres

En realidad, queramos o no, no tiene nuestra alma en esta vida más que una sola ocupación: **buscar.**

Es la ocupación ineludible de todo ser necesitado.

Desde el recién nacido, que a ciegas y con lágrimas **busca** el pecho de su madre, hasta el más fuerte y poderoso de los hombres pasando por los grados intermedios, todos, todos no hacemos otra cosa por la tierra que **buscar**... salud, dinero, crecimiento, honores, descanso, trabajo, alturas, llanuras, cielo, tierra, fango, cieno...

Los dos partidos

Y dentro de esa universal y única ocupación de los hombres no cabe más clasi-

ficación que la que da el **término de llegada**. No hay más que dos términos: Dios y yo.

Buscar a Dios o buscarse a sí mismo:

Esos son en verdad los lemas de los dos únicos partidos: el de los que por buscar la Gloria de Dios están dispuestos a olvidarse de ellos mismos y el de los que por buscarse su placer y su utilidad están dispuestos a abandonar y a despreciar a Dios.
"Abandónate a ti y lo encontrarás a El" dice el Autor de la Imitación de Cristo...

"Abandónalo a El y te encontrarás a ti" dice el autor de todo pecado y desorden del amor propio...

Marías, Marías, (y aquí no llamo con ese nombre sólo a las que llevan la cinta blanca y morada, sino a toda alma de mujer o de hombre a quien le interese un poco la gloria de Dios y el amor de su Hijo el **Escondido y Abandonado),** Marías ¿no es para sentir pena y escozor de vergüenza al oír la queja de San Pablo: **todos buscan** LO SUYO Y NO LO DE JESUCRISTO?...

Es decir ¡Jesucristo no es buscado!

El partido único

Marías, Marías, **¡Pussillux grex!** Almas, no sólo las santas, sino las leales y las un poco agradecidas.

¡En busca del Escondido y Abandonado!

Dejaos de buscar lo **vuestro,** lo chico y mezquino de vuestro amor egoista y daos a buscarlo a El con seriedad, con limpieza de corazón, con urgencia e insistencia, con el Evangelio por compañero y con la Inmaculada por Introductora y buscarlo en todo, en el Calvario y en el Cenáculo, en la apacible Galilea y en la turbulenta Judea, en la ocupación vulgar y en el asunto difícil, en la soledad y en el bullicio, en el contratiempo y en la prosperidad... que negocios, palabras, sonrisas, gemidos, experiencias, encantos y desencantos, y cuanto veáis y miréis a vuestro paso por la vida os haga pensar en el Escondido del Sagrario, os mueva a ofrecerle un obsequio, imitarlo en un rasgo, dedicarle siquiera un recuerdo...

Y más que por utilidad vuestra, por gloria suya... ¡Se lo tiene tan ganado!

He aquí

Lector piadoso, lo que son y a lo que vienen estas paginillas que la curiosidad o el celo pusieron en tus manos.

Son **Florecillas** a la vera del **Sagrario** y de su jugo nacidas y que sólo quieren vivir para intentar con su vista o con su olor **hacer** a los que pasen **caer en la cuenta** del Jesús **Escondido** por amor y abandonado por desprecio que dentro mora...

A cambio de las buenas prendas que les faltan, les rebosan dos cosas: la **pena** de sentir al **Escondido** de los Sagrarios, no sólo de los abandonados, sino de los acompañados, tan **poco buscado de verdad y en serio** por aquellos para cuya felicidad vive escondido, y **las ganas** de enseñar modos y trazas de buscarlo y gusto que con ello se le daba y bienes que se obtendrían...

Este librito no es tratado ascético, ni obra didáctica, ni serie de meditaciones o estudios que te pidan empleo de tiempo y de atención, es sólo un **puñado** de renglones, no me atrevo a llamarlos ni **colección**, porque apenas si tienen más orden y unidad que los que les da el fin, escritos bajo la influencia de aquella **pena** y de aquellas

ganas, y que por esto unas veces suenan a súplicas o quejidos y otras a recetas; aquí hacen llorar y allá reir, ora gozar de perspectivas suaves o inesperadas, ora caer en la cuenta de secretos y maravillas o deberes sobre los que se había pasado a ciegas muchas veces, pero haciendo unas cosas u otras, siempre, siempre en estilo muy ligero, con frase tan cortada y tan intencionada que dice más con los puntos suspensivos y con los signos de admiración e interrogación que con la letra, apelando, si es preciso, a **la sal** de la tierra en que se escribe y a la **pimienta** de una estimulante corrección...

Librillo de tan modestas pretensiones que la hoja primera no se molesta porque se lea la segunda sin pasar por ella, que no exige se comience por el principio y se termine por el final, que por donde quiera que se abra y se lea hace su poquito de bien y que se da por muy pagado y satisfecho con que de cuando en cuando, lo mismo en la calle que en la casa o en el templo, en medio de la ocupación absorbente como del descanso adormecedor, se le dedique **un minuto** ¡el tiempo invertido en oler una flor, en ver un retrato, en

distinguir la voz que oís desde lejos, en saludar al amigo que pasa!...

Con ese minuto, que concedáis a mi librillo, tiene él bastante para hacer su oficio cerca de vosotros, sin que sea obstáculo que os encuentre disipados o fervorosos, desalentados o con bríos, tristes o alegres, tentados o fortalecidos...

... ...

¡En busca del Escondido!

Almas, si así lo buscáis, estad ciertas que lo **encontraréis** gracioso, bueno, paternal, alentador **y siempre nuevo e infundiendo mayores hambres de El...**

¡Como que en su Corazón están escondidos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios!

... ...

¡Cómo me halaga pensar que a este librillo, que trata de sugerir **modos** y despertar **hambres** de buscar al Escondido Divino del Sagrario, le pusieran Epílogo los Angeles de la guarda y las almas por ellos guardadas!

Los primeros, diciendo con el gozo que a las Marías de la Resurrección:

Se que a Jesús, que fué crucificado, buscáis....

Y las segundas, aguijoneadas por sus hambres insaciadas de Eucaristía escondida, cantando con la Esposa:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido.
Salí tras ti clamando y eras ido.
Pastores, los que fuerdes,
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes,
Aquel que yo más quiero
Decidle que adolezco, peno y muero.

† MANUEL GONZALEZ
Obispo de Málaga
(hoy de Palencia)

Una palabra para esta 2.ª edición

¡Qué contentas están mis FLORECILLAS *de volver a salir envueltas en papel nuevo y en edición renovada por el mundo de las almas a seguir despertando* olores de Sagrario *y* hambres de Eucaristía escondida! *¡Qué bueno es el Corazón de Jesús, que ha querido con estas* FLORECILLAS *de papel atraerse* FLORECILLAS *de almas que adornen sus Sagrarios con el adorno que más le gusta: con el amor sin cansancio y la imitación más leal!*

† M.

Otra palabra para la 3.ª edición

(Post incendium)

Y... como mis FLORECILLAS *eran de papel, sopló el infierno, la noche del 11 al 12 de Mayo de 1931, fuego implacable sobre ellas, que trocó las* FLORECILLAS *de papel en florecillas de pavesas.*

Y este es el motivo de esta tercera edición.

¡Corazón escondido de Jesús, que te dignas darte a conocer o ser echado de menos por estas paginillas, préstales del combustible de tu amor cuanto quieras, para que prendan mucho, mucho, mucho fuego, y a la vez hazlas participar algo de la incombustibilidad de las cuatro tablas de tu Sagrario que, conteniéndote a Ti, hoguera viva, no se queman.

† M.

Ronda, primer Viernes de Abril de 1932.

Para la 4.ª edición

FLORECILLAS *plantadas en el papel de un libro y pasadas por inviernos y veranos, por climas cálidos y fríos, y hasta por incendios, y todavía no están marchitas y exhalan olor a rosa y a violeta, y a nardo mezclado con el de incienso...* FLORECILLAS *¡cómo se conoce que os cultiva y bendice el Jardinero divino del Sagrario! Salid de nuevo a quitar olores de humedad, de vacío, de abandono en torno de El y a esparcir olores de atracción a El por el mundo entero que se muere asfixiado de peste de corrupción.* FLORECILLAS, *vivid siempre para levantar legiones de "buscadores" del Escondido del Sagrario.*

Palencia, víspera del Corpus 1936.

† MANUEL GONZALEZ,
Obispo de Palencia

Florecillas de Sagrario

Vive en...

1. Sacerdotes, Marías, almas conquistadoras, ¿vamos a empeñarnos de verdad en meter en los oídos y en el corazón de los que nos rodean el **domicilio actual** del Corazón de Jesús?

Sí, que por lo menos sepan en dónde vive...

No hay dos Jesús

2. Desde que por misericordia del Corazón de Jesús, que no me cansaré de agradecer, he llegado a la persuasión, o mejor, a la fe viva de que no hay **dos Jesucristos** sino **uno solo**, que es el que **vive todavía** oculto en el Sagrario y glorioso en el cielo, miro con prevención, cuando hablo u oigo hablar de El, en **tiempo pretérito**... Sí, sí, me apena y repugna decir u oír: **Hizo, dijo, fué, vino...** me gusta y satisface in-

comparablemente más decir o escribir: **Hace, dice, está...**

¡Oh! ¡qué dulzura derrama en el alma ese **presente de indicativo** aplicado al Sagrario!

¿Jesús tan cerca y lloro?

3. ¡El Corazón de Jesús está vivo en el Sagrario!

¿Queréis explicarme cómo, siendo eso tan verdad, **todavía** en la tierra hay ojos que lloran, corazones que se agitan y almas que se turban?

¿Sufrir con El, es sufrir?

4. Señor, me dicen amigos agoreros, que nunca faltan, que me queda que sufrir mucho.

Me han entristecido con sus sombríos augurios.

Pero me he vuelto a poner contento cuando he pensado que mis amigos no me han dicho **toda la verdad.**

No me **han mentado el Sagrario** que **también** tendré en esos días.

Y me he dicho: ¿Sufrir con Sagrario es sufrir?

La fuente de agua viva

5. Como a la economía amorosa de la Providencia de distribuir las aguas por toda la superficie de la tierra, corresponde ésta con la producción y multiplicación de la vida vegetal y animal, así en torno de cada Sagrario, verdadera fuente de aguas vivas, debe producirse y multiplicarse la vida sobrenatural.

La virtud que no se agota

6. El Sagrario no está limitado por las cuatro tablas que lo forman, ni aun por los muros que lo cobijan. El Sagrario señalará el límite de las especies sacramentales, pero no de la virtud que debajo de ellas constantemente brota.

Sol, manantial y jardín

7. Yo miro al Sagrado Corazón de Jesús en el Sagrario como un **sol** que irradia luz, calor y vida del cielo en torno suyo en una gran extensión; como un **manantial** de agua medicinal siempre corriente en muchas direcciones; como un

deleitoso **jardín** esparciendo siempre sus aromas exquisitos.

Que se enteren mis enemigos

8. Sabedlo, demonios que queréis perderme, tentaciones que tratáis de **sonsacarme,** enfermedades que ponéis tristezas en mi vida, contrariedades, ingratitudes, desengaños que arrancáis lágrimas a mis ojos y gotas de sangre a mi corazón, pecados que me atormentáis con vuestros remordimientos, sabedlo, que el Fuerte, el Magnífico, el Suave, el Vencedor, el Buenísimo Corazón de Jesús **está allí**, en el Sagrario mío.

Lo más dulce de la tierra

9. ¿Verdad que es muy dulce tener en la tierra al Corazón de Jesús en el Sagrario, siempre mirándonos, amándonos e invitándonos a refugiarnos entre sus brazos como en los de nuestra madre?

Pues tan dulce es como verdadero...

Las dos lamparitas

10. ¡Caridad y humildad! Estas son las dos lámparas con las que quiere estar perpetuamente alumbrado en sus Tabernáculos, el Jesús de la **Hostia callada**.

Amor callado, silencio solemne del Sagrario cristiano ¡Cuánto haces y enseñas! ¡Bienaventurados los que te entienden y se abisman en tus misterios!

Lo que vale callar

11. Una HORA DE SILENCIO de Jesús en el Sagrario me enseña más la paciencia y la humildad, que todos los discursos y libros de los sabios y de los Santos en todos los siglos.

12. Callad, lengua mia, sentidos mios y
potencias todas mias; callad, pasiones de
mi carne y nervios de mi cuerpo; callad, re-
de lo porvenir; callad, que voy a mi Sagra-
de lc porvenir; callad, que voy a mi Sagra-
rio a escuchar **la voz dulce** que no habla
más que a las almas en **silencio...**

La gran síntesis

13. La Eucaristía Misa, Comunión, Presencia real, es todo el cristianismo, es el principio, fin y razón de ser de sus dogmas, de sus sacrificios y de sus virtudes, de sus bellezas y de sus milagros.

El gran invento

14. El amor de Jesús a los hombres, no se ha saciado con darles su vida mortal, le sugiere la **Eucaristía**, traza divinamente ingeniosa de vivir siempre sin morir, junto a sus hijos los hombres.

A pesar de todo, no se nos va Jesús

15. La puerta del Sagrario más que por la **llave** de metal que le hizo el hombre, está cerrada por la palabra **siempre** que grabó el Amor allí encerrado e inmolado.

El gran desinfectante

16. Si en la tierra todavía se respiran aires de pureza y perfumes de virtudes y

se calientan las almas con fuegos de amores santos, es porque no dejan de sembrarse Hostias **consagradas.**

Mientras El no se vaya...

17. Y fíjate bien, María desalentada, Apóstol aburrido del Amor desconocido y desairado, el Señor de tu Sagrario TODAVIA no ha dicho SU ULTIMA PALABRA.

TODAVIA le quedan fuerzas a su Corazón para seguir diciendo:

YO ESTARE CON VOSOTROS...

¿Te fijas bien? ¡CON VOSOTROS! ¡los que ni le miran ni le hablan!

¡Paciencia infinita y Misericordia misteriosa del Corazón de Jesús de los Sagrarios abandonados, irradiad sobre el corazón de las Marías para que no les falten fuerzas para decir también HASTA EL FIN:

YO ESTARE CON VOSOTROS.

Que ésta sea siempre SU ULTIMA PALABRA.

pag. 187 de la edic. actual

UNA FABULA CON PIMIENTA

El perro y el gato

18. Conozco un perro y un gato que, a pesar de sus años de convivencia, se llevan como quienes son.

Estos animalitos se permiten ser tan envidiosos entre sí, como dengosos para comer no pocos manjares, que suelen ser devorados por sus camaradas de menos categoría. Y me cuentan los que los cuidan, que el modo eficaz para que uno de los dos mal avenidos vecinos coma los alimentos despreciados es llamar al contrincante para que se lo coma.

Lo mismo es oir el perro el consabido ¡misu! ¡misú! con que se llama al gato, que ponerse a devorar hasta las piedras y viceversa...

Es caso de reir en grande y de pensar en serio eso de tomar por norma de un acto esta sola regla: ir en contra del vecino...

Pimienta

¡Qué! ¿no conocéis perritos y gatitos de dos pies, dedicados al oficio de contra... tista de sus prójimos?

Pasó al otro libro de Florecillas

En el mes del Amo

19. ¡Lo que yo pediría a las Marías, Discípulos y a cuantos leen estas paginillas! Me pondría a pedir y al llegar el 30 de junio, apenas habría empezado. ¡Tantas cosas echo de menos en torno del Corazón de Jesús que vive en el Sagrario! Y por ahí deduzco las que echará El...

Y como no es cosa de quedarme sin obtener nada por no poder pedirlo todo, me limito a pedir esto solo:

Un poquito de **más buen modo** con El.

No os pido cosas nuevas ni viejas, ni grandes ni chicas, sino que en lo mismo que le dais, Comuniones, Misas, Oración, Visitas, limosnas, viajes a Sagrarios, obras de celo, de caridad, de justicia y de cumplimiento de Mandamientos, llevéis cuidado en este mes de hacérselas y ofrecérselas con un **poquito de más buen modo.**

¡Es tan fino este Corazón y se le da un trato tan basto!...

igual pag. 183

¿Se puede vivir tranquilo?

20. En tiempo de epidemias o de inundaciones ¿se puede vivir tranquilo?

Ante la inundación de lujuria y de materialismo pagano y brutal en el vestir, bailar, tratarse hombres y mujeres, pensar, escribir, leer, exhibir y vivir de nuestra sociedad, ante los gruñidos de los que se bañan y revuelcan en esas aguas y playas, y los ayes de horror y de protesta de los que los contemplan, ante tanto, tanto malo como rodea y oprime nuestros ojos, oídos, cabeza y corazón, pregunto: ¿se puede vivir tranquilo?

pág 111 edic actual

De Carnaval

21. Mientras escribo estos renglones, oigo repetir por la calle en todos los tonos de las voces fingidas el ¿me conoces? de Carnaval, y se me está ocurriendo lo bueno y provechoso que sería que con esa misma frecuencia se dirigiera esa preguntita mirando hacia el Sagrario a cada obra que hacemos.

—Acabo de dar una limosna, ¿me conoces? —Acabo de aceptar una invitación al cine... ¿me conoces? —Voy a leer esta novela de una amiga... ¿me conoces? —Voy a la tertulia de... ¿me conoces? —No tengo ganas de levantarme ni de hacer oración... ¿me conoces? —Tengo una

rabia contra tal... ¿me conoces? —El traje con que ayer fuí a la iglesia y no me quisieron dar la Sagrada Comunión, ¡es tan bonito! y para el paseo... ¿me conoces, me conoces?

Y sería muy interesante quedarse callado después de la pregunta para oír la respuesta de Jesús desde el Sagrario...

Táctica del Corazón de Jesús

22. Hacerse como NADA por AMOR para que le demos nuestra NADA con amor.

El mejor obsequio que espera de nosotros y que más cuenta nos tiene hacerle, es darle, más que nuestro talento, fuerza, poder o valer, nuestra NADA...

Sólo cuando estemos PERFECTAMENTE PERSUADIDOS de que ES NADA cuanto le damos, empezará EL a recibir ALGO nuestro y nosotros a ser ALGO también.

El gráfico de esto es: un plano inclinado por el amor que empieza en el cielo y termina en las tablas del Sagrario.

Sólo el amor humilde que lo ha hecho bajar a El nos hará subir a nosotros.

Acto de contrición

23. Que se le ocurrió a uno de mis chaveítas ante el Portalico que habían levantado en mi Palacio:

Niño Jesús

24. Eres más dulce que el almíbar
y que los caramelos de menta,
y sin embargo yo soy,
un grandísimo sinvergüenza.

Falta de Marías

25. Una experiencia harto dolorosa por cierto, me va enseñando que allí donde son más perseguidas, molestadas, murmuradas y despreciadas las Marías, hacen más falta.

Con una condición, ¡de que lo sean de verdad!

No lo olvidéis, Marías.

Los saltos de agua inexplotados

26. Pensaba un día, visitando y admirando las fecundas explotaciones y transformaciones de un salto de agua de uno de los ríos de mi Diócesis.

Pues, señor, me decía, ese chorrito de agua aquí tan inofensivo e insignificante al parecer, es a través de muchos kilómetros luz para muchos pueblos, energía para muchas industrias, salud para muchos enfermos, riego a su tiempo, abundancia de frutos y exuberancia de vida... y todo, porque ha habido quien se empeñe en no dejar al riachuelo salirse con la suya e ir por donde y como le viniera en gana, ¡vaya si son testarudas las aguas, las pocas y las muchas, en salirse con la suya y desastrosas cuando lo consiguen! y se me viene esta moraleja: ¡qué bien le vendría al AMOR PROPIO una PRESA que le impidiera SALIRSE CON LA SUYA, y lo pusiera en explotación buena y útil!

¡Como que con la mágica PRESA se acabarían las INUNDACIONES DE EGOISMO en que se ahoga el mundo y nadaríamos en ríos de leche y miel de toda clase de bienes.

¡Bonito negocio!

¡Que no se alarme el enfermo!

27. Marías y almas celosas de la Comunión de enfermos; recoged las palabras

con que el Papa Benedicto XV enfermo respondió a los que trataban de disuadirle (¡hasta con los Papas se hacen estas cosas!) de recibir el Santísimo Viático que él pedía, para no alarmarlo.

—Si no los necesito por la gravedad, decía, los debo recibir para dar ejemplo...

¡Hace tanta falta que se dé este ejemplo para acabar de vencer al demonio de las falsas alarmas de los enfermos!...

DEL TIEMPO SANTO

El Apostolado entre los regulares

28. Como la Cuaresma es el tiempo más **cristiano,** si vale decirlo así, de todo el año, me permito proponer al celo de las Marías y de los Discípulos de San Juan, una ocupación para que **cristianicen** lo más posible su Cuaresma.

¡El apostolado entre los regulares! ¿me explico?

Como no somos **hongos** solitarios, vivimos rodeados de parientes, amigos, conocidos y vecinos de los cuales únos son muy buenos, otros malillos y otros, sin duda los más, **regularillos.** Pues bien, dejemos a los

buenos para que pidan por nosotros, no nos metamos por ahora con los muy malos, que es labor dura y peligrosa, y vamos a tomar a pechos **hacer buenos** a los **regulares** que conocemos..., que comulguen un poco más, que enseñen sus carnes y su lengua un poquito menos, que den un poco más de **ventilación** a sus dineros, que vayan más al templo y a la casa de los enfermos pobres y menos al casino... ¡Marías!, ¡a los y a las **Regulares!**

Un olvido

29. Marías y almas eucarísticas, después de haberos recomendado este apostolado como práctica de la Santa Cuaresma, me acuerdo de que es menester empezar por el principio...

Y el principio es que **antes** de trabajar o por lo menos a la par que trabajamos con el vecino para que deje de ser **regular** y pase a **bueno**, debemos cada cual hacerlo en sí mismo...

¿Verdad? ¡somos en general tan medianillos!... ¡y predica tan buenos sermones **Fray Ejemplo!...**

¡Que no falten los José de Arimatea!

30. Que del valor de Arimatea en sacar la cara por Jesús muerto y pedir su cuerpo a Pilatos, participen todos los comulgantes.

De verdad que para habérselas unas veces con las burlas del respeto humano y con las molestias del levantarse temprano y guardar ayuno, y otras con la seductora atracción de ciertos espectáculos, y con la avasalladora corriente de la moda de **vestir a lo desnudo** y de vivir a lo pagano y hasta para habérselas con los geniecillos de algunos administradores de Sagrarios, todavía no muy conformes con que se comulgue tanto y tan temprano... se necesita por lo menos tanto valor como José de Arimatea para pedir el Cuerpo de Jesús a Pilatos...

Señor ¡que no falten los José de Arimatea en torno de tus Sagrarios...!

Con flores a María...

31. No puede uno imaginarse el mes de mayo sin Nuestra Madre Inmaculada y sin flores a montones en sus altares.

Es el mes de las flores para María.

¡Se unen tan bien esos dos nombres y esas dos bellas obras de Dios, María y las flores!

Y ¡claro!, mientras más costosas sean esas flores más valioso será el homenaje con ellas ofrecido.

Yo propondría a las almas fieles que ofrecieran a su Madre un ramillete de solo tres flores:

I. La flor de la **buena cara habitual**,
II. La flor de la **buena lengua habitual**; y
III. La flor de la **buena voluntad habitual**.

Y como estas tres flores valen y **cuestan** tanto y huelen tan bien, ¡van a agradar más a la Madre Inmaculada!...

De verano

32. ¡Qué calor! ¿no es ésta la palabra del día y de la noche de los días estivales? ¡Qué calor! ¿Queréis un medio para santificar esa palabra y vuestro verano?

Yo me contentaría con que de tantas protestas contra el calor de la tierra sacáramos ganas y propósitos de ahorrarnos calor de Purgatorio y de Infierno..., ¡que aquéllo sí que es calor!

Me dan unas ganas...

33. Cuando veo a tanto apóstol, llámese catequista, maestro, director de obras de propaganda o de Acción Católica, sean párrocos, religiosos, religiosas o seglares, afanarse tanto por dar **atractivos exteriores** a sus obras, como premios materiales, recreos de cines, teatros, jiras, etc., para que vengan muchos y no se vayan los que vinieron y les oigo explicar la escasez de asistencia por la falta de estas atracciones, me dan unas ganas de gritar con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Hermanos! ¿pero os habéis creído que Jesucristo es un **desaborido?**

Dad menos cosas de esas y más conocimiento, no rutinario ni de memoria, sino **personal** de Jesús **vivo** en el Sagrario e intimidad con El y ¡veréis atracciones!

¡Oh! ¡Las antigüedades!

34. Ahora que ando de acá para allá, me voy dando cuenta del afán llevado al frenesí que invade a nuestras clases pudientes de descubrir y coleccionar anti-

güedades. ¡Un diente de Platón, unas babuchas de Aristóteles, un aro del tonel de Diógenes, un garabato pintado por un hijo de Cicerón, cuando volvía de la escuela, un trapito, una astillita, un... cualquier cosa con arte o sin él, con tal de que sea antigua o lo parezca!

Está bien, señores coleccionistas de antigüedades, sigan buscando a ver si la buena suerte les hace topar con una antigüedad de un mérito y de una fecundidad para quien la posea incalculables.

Se llama el **Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo,** escrito hace la friolera de 20 siglos y tan auténtico como desconocido.

Anticuarios, ¡al libro de los 20 siglos!

Y después... hablaremos.

A propósito de una huelga de comunicaciones

35. En días de esa malhadada huelga y ante las airadas protestas escritas y habladas contra la incomunicación en que nos han tenido los señores del ramo, me hacía yo esta reflexión: Y pensar que el mundo vive en **huelga perpetua de co-**

municaciones con Dios, porque NO ORA, y ¡nadie protesta ni se enfada!

Y ¡ahí es nada el bien de que priva y el mal que causa esa **huelga de brazos caídos** ante Dios, en que viven, o mejor, se mueren tantos hijos suyos!...

Entre dos chaveas arreglan el mundo

36. Diálogo que cogí al vuelo:

—Felipe, el mundo está perdío: ya ni se pué uno subí en la cola de los tranvía, ni cogé ni vendé coliya, ni apurá culiyo en la puerta de los café, ni hacerse el cojo o el tuerto pa pedí, ni ná, ni ná...

¡No se pué viví!

—¿Pos tú sabe cómo se arreglaba tó, Pepiyo? Pó mu fasi: ¡yevando la cara lavá!

—¡Chiquiyo!

—Lo que te digo. ¿Tú has visto en la Aduana (prisión), alguno con la cara limpía? ¡tós somos unos churretosos!

Te lo digo: ¡la cara lavá y...!

—¡Y las manos sucias!, concluyó el camarada acentuando la palabra con un mohín truhanesco...

Dejo al prudente lector desmenuzar la miga del proyecto de arreglo mundial.

¡Se fué el veraneo!

37. Lo que dicen los que vuelven:

—¡Lo que nos hemos divertido! las muchachas de poca edad y cabeza.

—¡Lo que hemos gastado! las mamás y los papás bonachones.

—¡Lo que nos espera! los que fueron con dineros prestados.

—¡Y ahora ¿quién tiene ganas de volver a trabajar? los empleados en... matar el tiempo!.

—¡Ya es tiempo de volver a mi confesor y a mis Comuniones y a mis pobres y a mis juntas de congregaciones! los de la pía **unión de la Piedad por horas.**

Lo que no he podido saber es lo que vendrán diciendo los Angeles de la Guarda de cada uno; ¡pero me lo figuro!

Receta para ser grande

38. Mientras más hombres voy tratando y más obras suyas conociendo, me convenzo de que la medida de la grandeza de estos, está en proporción inversa con la

medida de su distancia respecto del Sagrario.

Es decir, a más distancia menos grandeza; a menos distancia, más grandeza.

Por eso los Santos, que son los hombres en todo grandes de verdad, llegan a serlo cuando acortan tanto su distancia al Sagrario que se convierten ellos mismos en Sagrarios con dos pies, en los que va muy a gusto el Jesús de su Comunión.

¿Receta para ser grande?

Hacerse Sagrario.

Rozarse con Jesús

39. Citaba yo en una de mis notas catequísticas la frase enjundiosa de un zagalillo de estos montes, que, a la pregunta de si quería a Jesús, a quien por primera vez iba a recibir, prometía quererlo más cuando lo conociera y tratara más porque "pa querello hay que rozallo".

Y digo a las almas que andan conociendo y tratando ha muchos años a Jesús, y todavía están frías o tibias en su cariño a El: ¿sabéis por qué?

Porque, aunque estáis muy cerca de Jesús, no os rozáis mucho con El...

Jesús se pone muy cerca de vosotras, no solo en vuestra Comunión, sino en vuestra oración, en vuestra cruz de cada día y de cada hora y en vuestro deber de cada instante.

Y os pregunto: ¿tenéis gusto, interés, empeño en orar bien, llevar bien vuestra cruz y cumplir bien vuestro deber porque así y solo así os rozáis con Jesús?

Levántate

40. ¡Qué diferencia tan deshonrosa para nosotros entre los enfermos del Evangelio y los enfermos del Sagrario! Allí al **levántate** de la misericordia y del poder de Jesús, dicho una sola vez, respondían los hombres con el salto de su curación radical y de su vida nueva; aquí al **levántate** del amor paciente, repetido tantas veces cuantas horas tiene el día y cuantos hijos tiene en cada Sagrario, respondemos unas veces con el bostezo del perezoso, otras con el encogimiento de hombros del indiferente, cuando no con nuevas ofensas e ingratitudes...

Anda

41. Tanto los que por misericordia de El **estáis de pie** y sentís en el alma las santas impaciencias del celo que **quiere**

andar, como los que sentís los penosos decaimientos de la flaqueza humana que no quiere **seguir andando,** tomad este consejo que os da quien conoce un poquito a El y os quiere mucho a vosotros: No echéis a andar por ningún camino, ni dejéis de andar por el que hayáis comenzado, mientras en vuestra Comunión de la mañana no oigáis el **"anda"** de **Jesús** que recibís. Es decir, que el Sagrario sea el **punto de partida** y el **punto de llegada** de toda vuestra actividad.

Sígueme

42. Es la palabra que creó a los Apóstoles, a las Marías, a los más íntimos amigos de Jesús, y en el Sagrario, desde donde la sigue diciendo, es la palabra creadora de las grandes abnegaciones y de las heroicas renuncias **del mundo y** de sí mismo. Ese "SIGUEME" dicho muy de quedo por el Jesús de la Comunión que ha cerrado unos Ejercicios espirituales ¡qué transformaciones tan radicales, qué victorias tan señaladas, qué sacrificios tan sangrientos, qué inmolaciones tan dolorosas ha operado en las almas que han tenido la dicha de oirlo!

En vuestros momentos de duda, de tentación, de vacilaciones, de cobardía, de lucha entre el deber y la pasión, de cansancio, de desaliento, acordáos de aquella boca que os dijo: SIGUEME, y de aquellos ojos que entretanto os bañaban con su mirada tierna y penetrante.

Lo que da un Sagrario

43. ¡Cinco minutos de Sagrario! Todavía no se ha inventado el **contador** que mida **todo lo bueno** que sale de un Sagrario durante una visita de cinco minutos.

Ya nos lo **contarán** los ángeles de la guarda en el día de la **cuenta.**

¡Si miraran a El!

44. Si se pudieran reunir en un cauce todas las lágrimas que se derraman y se han derramado en toda la tierra, seguramente formarían un río caudaloso. ¡Un río de **amarguras!**

¡Ah! ¡Si a través de esas lágrimas hubieran mirado al Sagrario los que las derramaban, ese **río** sería de **delicias!**

El Jesús de ahora es el de después

45. Dos caras, dos caras...! Así apostrofan aquí en la tierra a los hombres falsos...

Y como el Jesús de mi Sagrario es la verdad por esencia, yo le haría una ofensa muy grave si llegara a sospechar siquiera que iba a tener **dos caras** para mí. Una de agradecido en el Sagrario y otra de Juez duro en el Juicio...

No, no, almas tímidas, en vez de temer las **dos caras** de Jesús, dedicáos a prepararle una sola y ésta buena...

Marías, Marías, esa es la vuestra.

Dos siembras

46. ¡Qué generoso **sembrador** es el Corazón de Jesús! Y ¡qué mezquinos sembradores somos nosotros!

El **siembra** en las almas **Hostias Consagradas,** que son El mismo, y **no** espera **nada...**

Nosotros sembramos en los demás un ligero favor; una obrilla o un donecillo cualquiera, una gota de sudor, un poquillo de interés, y... ¡lo que esperamos en retorno!

¿Por qué el tiempo y la fuerza que empleamos en irritarnos y quejarnos de la ingratitud de nuestras **cosechas,** no lo invertimos en admirar e imitar la caridad humilde del **sembrador generoso?**

Cómo ajustamos nuestras cuentas

47. ¡Qué injustos somos! Apenas decimos una palabra a Dios y a nuestros prójimos en que directa o indirectamente, en buena o mala forma, consciente o inconscientemente no le **echemos en cara** cualquiera cosa buena por la que **pedimos o exigimos algo**. ¡Siempre lo mismo! ¡Dar poco o nada y pedir mucho o todo! ¡Como si se pudiera cosechar sin sembrar!

Cómo las ajusta Jesús

48. Marías, ¡qué modos tan opuestos de **ajustar cuentas** el Corazón de Jesús y el corazón nuestro! El lo **da todo** y en pago recibe un **poquillo,** un **casi nada** y se calla.

Nosotros, al revés, damos a El o al prójimo por El una insignificancia y ¡qué exigentes y exclusivos somos en el cobro! ¡Cómo gritamos pidiendo el pago!...

Consoladoras de los apóstoles

49. Marías, no os podéis figurar lo que disfruta mi alma y el agradecimiento en que se deshace cuando oigo decir a algunos de mis venerables hermanos en el Episcopado con aire de satisfacción y de descanso: Sí, ya TENGO MARIAS para aquellos pueblos. ¿Sabéis todo lo que significa ese **descansar sobre vuestro celo reparador** de la solicitud de los Pastores de la Iglesia? ¿Sabéis también a lo que obliga?

Cómo consolarlos

50. Con qué emoción y con qué agradecimiento al Amo he leído ese párrafo de una carta que me escribe un buenísimo señor Obispo: "En la visita Pastoral, que acabo de girar, me he complacido mucho en encontrar en varios pueblos **la huella santa** de las Marías..."

Marías, Marías. ¡Benditas seáis porque los Pastores de Israel se complacen en la **huella santa** que dejáis en vuestros pueblos!

¡Que sea siempre **santa** vuestra **huella**, Marías!...

Un dolor grato

51. ¡Estoy más contento hoy! Todo el día me han estado doliendo los brazos ¡de dar comuniones esta mañana en la Catedral! Corazón de mi Jesús ¡que se me hagan crónicos estos dolores!

Huellas de Marías

52. I.—Visitando el Sagrario de un pueblo de incansables Marías, leí en la cinta que pendía de la llave esta bella protesta de amor inquebrantable:

Tus Marías no te abandonan, Señor, danos primero la muerte mil veces que abandonarte.

53. II.—Aunque los números no son muy a propósito para trocarse en flores, mirad, Marías, qué ramo tan oloroso **hecho con números** me ofrecen de un pueblo de mi Diócesis.

Comuniones en el pueblo de...

El año 1935	1
Van las Marías	
1916	**228**
1917.	**294**
1918 (hasta Mayo)	**215**

Jesús mío, que NO DEJEN DE IR a los pueblos las que conviertan los NUMEROS en FLORES.

54. III.—Pocas palabras me dicen, alegran y fortalecen tanto como éstas que me dicen al llegar a algunos pueblos: ¡AQUI HAY MARIAS!

55. IV.—¡Qué pena tener que cerrar la descripción de un pueblo con esta palabra: ¡NI UNA MARIA!

Evangelio y Sagrario

56. I.—Por el Evangelio tenemos la **dulcísima seguridad** de decir cuando rezamos: así rezó mi Maestro Jesús; y cuando escasea el pan que llevar a nuestra boca y no tenemos techo bajo el cual cobijarnos; así vivió mi Maestro Jesús; y cuando se nos presenta la Cruz para vivir y morir en ella: así vivió y murió mi Maestro Jesús...

57. II.—El Evangelio es la historia y la doctrina de Jesucristo **entregado a los hombres**, lo mismo en Belén y Nazaret, que en el Sagrario de la última aldea de la tierra.

58. III.—Yo no conozco un libro más completo para meditar ante el Sagrario, ni una luz más iluminadora de todas sus oscuridades, que el Evangelio. Evangelio y Sagrario no pueden separarse como no se separan el sonido y el eco.

Un justo lamento

59. Una María que siente con toda su alma el abandono de su Jesús, se lamentaba de esta manera: "¡Qué pena da ver lo abandonado que está el Amo, no sólo en el Sagrario, sino en las **obras**, en el **espíritu**, y en el **corazón** de la inmensa mayoría de los hombres, **aun** de los **buenos!**"

¡Y con cuánta razón se lamentaba!

Aspectos del abandono del Sagrario..

60. I.—Su perennidad: Como la sombra sigue a la luz, el **abandono** del hombre sigue a las finezas de Dios!

61. II.—Su intensidad: Si no hay otro nombre en el que pueda haber salvación fuera del nombre de Jesús: si la Sagrada

Eucaristía adorada, ofrecida, visitada y comulgada, es la aplicación de esa salud y por lo tanto la fuente más abundante de la gloria de Dios, de la reparación por los pecados de los hombres y de bienes para el mundo, el **abandono** de la Sagrada Eucaristía, al cegar la corriente de esa fuente, priva a Dios de la mayor gloria que de los hombres puede recibir y a éstos de los mayores y mejores bienes que de Dios pueden esperar.

62. III.—Su trascendencia: Yo no sé que nuestra Religión tenga un estímulo más poderoso de gratitud, un principio más eficaz de amor, un móvil más fuerte de acción, que un rato de oración ante un **Sagrario abandonado.**

63. IV.—Su responsabilidad: Yo creo que uno de los remordimientos que más atormentarán a los condenados del infierno es el de haber **desperdiciado** el Sagrario. ¡Tuvieron tan cerca en El al Dios de quien se ven tan separados ahora! **La lógica se impone.** ¡Dios mío! ¿Cuándo harán buena esa frase los cristianos en su fe y en su conducta con respecto a tu Eucaristía?

El día que reine la lógica en la vida de los cristianos, será el día del triunfo del Corazón Eucarístico de Jesús.

64. V.—Su sinrazón: Todos nuestros afanes de la tierra se reducen a esto: a **tener,** a **querer,** y a **ser querido.**

¡Cuánto se trabaja por esto! y ved qué sinrazón: el Corazón de Jesús, que vive en el Sagrario de nuestra iglesia, saciaría con creces infinitas esos afanes, con la sola condición de **ir a El** y sin embargo... NO VAMOS.

65. VI.—Su fácil remedio: Con sólo que se diera al Corazón de Jesús en el Sagrario la MITAD de amor que se derrocha por el mundo en cosas que no se lo merecen, habría que convertir las plazas públicas en Sagrarios, para dar cabida a los que vendrían a amar.

Y ¡pensar que con ser tan reducidos los Sagrarios actuales todavía sobra sitio!

66. VII.—Su acerbidad: Una de las penas del Corazón de Jesús es el estar siempre ardiendo y ver que le dejan consumirse **sólo**... SOLUS IBI... Con el mismo rigor de verdad que San Mateo escribió esa des-

garradora frase de Jesús en la tarde del día de la multiplicación de los panes y de los peces, podría esculpirse sobre el polvo y la verdina de las paredes de no pocos Sagrarios cristianos... ¡Jesús sólo!

67. VIII.—Mal de amigos: ...Y son los cristianos, los confidentes, los consagrados, los **suyos,** los que creen, los que fueron alguna vez y quizás sigan yendo con el cuerpo, pero dejándose el alma y el gusto y el interés del cariño fuera, muy fuera, allá en el negocillo de metal, en el medro de ilusión, en el placer de tierra, en el honorcillo de barro... ¡éstos, éstos son los que de verdad lo abandonan! ¿Conocéis queja más misteriosamente lúgubre que el SUSTINUI... del Sagrario?

68. IX.—Lo que frustra: Si la Eucaristía es el milagro de la permanencia perpetua de Jesucristo, el **abandono** de la Eucaristía es la frustración práctica de ese milagro y con ella de los fines misericordiosos y altísimos de su permanencia. ¡**Abandono del Corazón de Jesús:** tú no eres el odio, es verdad, pero el odio más encarnizado no podría jamás ufanarse de hacer tanto daño a su enemigo como tú

haces a las almas en que te albergas y al que aún llamas tu Amigo! y... ¡tu Padre!... y... ¡tu Dios!...

69. X.—Su extensión: De cuántas asambleas, escuelas y hogares, se ha podido escribir como de la posada de Belén: ¡No hay sitio para Jesucristo! ¡Cuántos hombres se pasan la vida escribiendo en las puertas de sus almas con sus palabras: ¡No hay sitio para Jesucristo!

70. XI.—Su remedio: Las Marías no han venido al mundo más que para ¡dar compañía! ¡buscar compañía! ¡destruir y reparar **abandonos** de Sagrario! ¡Cuántos **abandonos** tienen que reparar las Marías! ¡Cómo tienen que esmerarse en que la compañía que den o busquen, sea compañía de **verdad,** que **agrade,** que no se quede ante la puertecita dorada, sino que entre, de corazón a Corazón, de intención con intención, **compañía que acompañe...**

Lo que Jesús da y recibe en el Sagrario

71. I.—Jesucristo se hizo en el Sagrario **Evangelio vivo** para alumbrar con luz del

cielo los pasos de los hombres por la tierra, y los hombres, amando más las tinieblas que la luz, ¡desconocen y desprecian el Evangelio!...

II. El se hizo en el Sagrario **Alimento** para saciar todas las hambres y robustecer todas las flaquezas, y los hombres, ¡suicidas o locos, siguen pretextando excusas para no comulgar!

III. El se hizo en el Sagrario **Maná escondido**, para que los que le **gustaran** con el paladar de una piedad rendida y sólida, vieran lo bueno y lo suave que es el Señor, y los hombres, ¡obstinados en saborear las desabridas ollas de Egipto!

IV. El hizo de sus Sagrarios tronos de su Divinidad y de sus templos alcázares de su gloria, y los hombres, ¡no le dan adoración ni reverencia!

V. El se hizo en el Sagrario **Providencia** de nuestros días y de nuestras noches, y los hombres, tan indigentes y pobres, ¡empeñados en no contar con El!...

VI. El se hizo en el Sagrario **Ejemplar** de hombre perfecto y modelo de toda virtud y los hombres ¡casi no han empezado aún a copiar, ni a entender un solo rasgo!...

Buena definición

72. Marías, mirad qué definición tan expresiva y genial me dieron una tarde tres chiquitas que me encontré en uno de aquellos montes que rodean a Málaga rebuscando leña menuda para sus pobres casas.

Al acercarse presurosas y contentas a besar el anillo, les pregunté:

—Y ¿vais a Misa todos los domingos?

—¡Vamos! me respondieron a coro, ¡si **comurgamo** tos los días!

—¿Todos los días?

—Zi zeñó, acá zemos del Catecismo de Miramá y **tamié María.**

—¿Marías? Y ¿eso qué es?

—Pos miosté, señolobispo, eso es una cosa q'an puesto ahí en la capiya pa comurgá mucho, responde una.

—Y pa echá unos ratiyo güeno con er Zeñó de ayi, prosigue la otra.

—Y pa arrempujá a la gente payá, terminó la última.

... ...

¿No os parece, Marías, que nuestra Obra estaba tan bien definida como entendida?

¡Huelga...!

73. Esa es la **palabra del día y** podría añadir de la temporada.

Y por más que miro y leo no encuentro el anuncio de la que yo ansío: ¡La huelga de **telarañas!**

Sí, sí, las que **pueblan** los Sagrarios **despoblados** de cristianos...

Sacerdotes, Marías, discípulos de San Juan ¡hay que **imponer** la huelga a esa gentecilla! ¡más! **¡el paro forzoso y perpetuo!**

Más que preguntar si hay Sagrarios con ese abandono material, sería mejor y más breve preguntar ¿pero hay Sagrarios sin abandono por lo menos interior?

Cumplo y miento

74. Muchos cristianos toman tan al pie de la letra lo del **cumplimiento de Iglesia** por Pascua que, en cumpliendo esa vez, ya

creen que no **hay más que** cumplir hasta el otro año.

¿Y la santificación de las fiestas, las vigilias, los ayunos, la bula, la abstención de periódicos malos, el fomento de los buenos, etc., etc., etc.?

Sin novedad, gracias.

Dicen que **cumplimiento** viene de **cumplo y miento;** yo me temo que se pueda aplicar esta etimología al **Cumplimiento Pascual** de algunos cristianos.

Los veo comulgar, y dar gracias y estar en la Iglesia tan, tan... que no puedo menos de acordarme del **cumplo y miento.**

¿Cumplió V. ya con la Iglesia?

¿Sí? Pero, y ¿el periódico ese, y la tertulia aquélla, y el cine, y la novela y el mal trato con los criados, y aquella finca mal adquirida y aquellos préstamos usurarios...? ¿Cómo no los ha dejado ya? Nada, que... **cumplo y miento.**

Paz a la lengua

75. ¡Oh lengua, oh lengua, qué tranquilo estaría el mundo si tú también lo estuvieras!

El buen modo

76. Un cigarro, un caramelo, un vaso de agua dados con cariño se agradecen más que un duro dado de cualquier manera. ¿Dice eso algo a los que se empeñan en salvar el mundo sólo o principalmente con dinero?

¿Quién se ha encontrado a...?

77. ¡Cuidado que hace tiempo que vengo buscando el sentido común, y el instinto de conservación de mucha, de mucha gente sin conseguir encontrarlos!

Estaba por publicar en los periódicos este anuncio: "Al que encuentre el **sentido** común y el **instinto de conservación** del 90 por 100 de los hombres que andan por las calles se le gratificará espléndidamente".

Niño, ¿qué quieres mejor, un dulce comprado o regalado?

¿Qué quieres más, un céntimo o un millón de pesetas?

¿Qué te gusta más, estar enfermo y morir pronto o estar sano y vivir siempre feliz?

Comparad las respuestas del sentido común y del instinto de conservación a estas preguntas de Pero Grullo, con las que dan la mayor parte de los hombres y os convenceréis de la necesidad de publicar el anuncio aquel: pérdida del sentido común y del instinto de conservación.

¿Queréis una prueba de lo perdido de esas cosas?

Mientras veáis Sagrarios vacíos de hombres, y estancos y cafés y cines y tabernas y plazas de toros con colas interminables, tenéis derecho a afirmar que hay mucha, mucha gente que prefiere lo comprado a lo regalado, el céntimo al millón, la enfermedad a la felicidad, la muerte a la vida...

Porque me parece que entre un cigarro o lo otro comprado a costa de dinero, empujones, y tantas molestias y una Comunión de balde y recibida con toda comodidad y entre lo que produce aquél y trae ésta, la elección no habría de ser dudosa.

Esto es, si los **cuartos** del sentido común y del instinto de conservación no estuvieran desalquilados...

Prensa y escuela

78. Si siquiera **una vez al año todos** los católicos de España se pusieran a **pedir** por su prensa a Dios, a hacer aunque no fuera más que una suscripción a un periódico bueno o quitarla a uno malo y echar una limosna en proporción a su fortuna, en los cepillos de la Buena Prensa; si siquiera, repito, eso se hiciera **una sola vez** al año por **todos,** ¿quién puede calcular el resultado?

Marías, pedid, pedid mucho y con ganas porque llegue ese día de **sentido común católico...**

Y ¡qué! ¿creen Vdes. que hacen más daño todas esas máquinas de guerra terrestres, marítimas y aéreas que una sola máquina de imprimir periódicos malos?

Yo aseguro y demuestro que esta sola máquina **mata** más, infnitamente más que aquéllas. ¡Vaya que sí!

No tiene derecho a quejarse del daño de los periódicos malos el que no hace nada por los buenos.

No tiene derecho a quejarse de que los golfos molesten con palabras y obras al transeunte, el que no hace nada por la escuela católica y catolizadora.

¡Costumbres cristianas!

79. Un sacerdote se despedía de una religiosa con el tradicional: —Quede V. con Dios, Madre. La religiosa, algo contagiada sin duda del espíritu del siglo, le respondió: —Vaya V. en hora buena.

—Madre, replicó tristemente el sacerdote, yo salgo perdiendo...

Claro, él la dejó con Dios y ella lo acompañó con una palabra vacía de sentido.

¡Oh, el saludo cristiano y español "Dios guarde", "Ave María Purísima", "Alabado sea Dios", etc., cómo se va yendo de las bocas cristianas y lo que es más triste de las bocas de los sacerdotes y de los religiosos!

Traficantes de Cristo

80. He descubierto en el libro de los Hechos apostólicos (Cap. XIX) una clase de hombres malos a los que ni el mismo demonio reconoce ni quiere.

¿Sabéis quiénes son?

¡Los **traficantes de Jesucristo!**

Es decir, los que trafican para torpes medros personales con el Nombre, la Doctrina, el Poder y hasta la Sangre y la Carne de Cristo.

Leed aquella escena de los siete hijos del príncipe de los Sacerdotes **Sceva,** que eran exorcistas judíos; se dedicaban en Efeso, en vista de los repetidos y brillantes triunfos de San Pablo sobre los demonios, a echar a éstos de los cuerpos de los posesos con esta fórmula: Te conjuro que salgas en nombre de Jesús el que predica Pablo.

No sabemos si alguno de aquellos demonios se dejaría engañar por aquellos sacrílegos usurpadores del Santo Nombre de Jesús; lo que sí sabemos, porque lo dice el mismo sagrado Libro, es que uno de éstos les **ajustó bien las cuentas,** hasta obligarles a dejar **el oficio.**

Leed el mismo texto: "Respondió el espíritu malo (sobre los que hacían aquellos sacrílegos conjuros): **A Jesús lo conozco, Pablo sé quién es; pero vosotros ¿quiénes sois?**

Y saltando sobre ellos el hombre en el que estaba el demonio pésimo y habiéndose

apoderado de dos, arreció contra ellos hasta el punto de que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa (Cap. XIX; 16, 16).

Conque **mercaderes** y explotadores de las **pieles de ovejas** del **sacrilegio,** por cariño siquiera a vuestras costillas dejad el oficio; mirad que entre los **latigazos** de Jesús, como allá en el Evangelio, y los **puntapiés** y puñadas de los demonios, como en la escena transcrita, no os dejan una sana.

Y la verdad es que ve y trata uno a no pocas gentes tan inclasificables e ininteligibles que... ni el demonio las entiende.

Hay que decirles como el demonio aquel a los hijos de Sceva: Vosotros ¿quiénes sois?

Una palabra es:

81. Es la palabra humana como la semilla por la cual trasplanta el hombre los pensamientos de su inteligencia y los afectos de su corazón; semilla que brota de los frutos del árbol de nuestra alma y va a sembrarse en otras almas a producir frutos semejantes a los nuestros. La palabra humana parece que es el esfuerzo que hace

sobre sí el hombre para vivir en los demás y sobrevivirse a sí mismo.

¿Qué es una limosna?

82. Limosna es rellenar con caridad todos los huecos abiertos por la indigencia o por la injusticia, causada por otro. Reparar las injusticias de uno mismo, no es limosna ni caridad, sino justicia a secas.

83. Me he convencido hace mucho tiempo de que el mal de muchísima gente, no es **no saber** cosas buenas, sino no **darse cuenta** de las cosas buenas que saben.

En mis tiempos de cura

84. Un día salió el Santo Viático de mi parroquia para una niña enfermita que iba a recibir su primera Comunión en la cama.

Los niños de las escuelas del Sagrado Corazón, con su banda de música, acompañaban en dos interminables filas, los adultos de la escuela nocturna llevaban las varas del palio.

La música y la aglomeración de gentes hicieron creer a no pocos que había venido el Rey, de Sevilla, de cuyo viaje corría ya rumor.

¿Dónde viene el Rey?—preguntó un obrero a uno de los niños acompañantes—; debajo del Palio—respondió éste sin perder su fila.

Observaciones de mi calle

85. I.—Por una dichosa **casualidad**, el balcón de mi despacho caía entre el Sagrario de la Catedral y una botica que ostenta esta muestra: **Farmacia del Sagrario.** Desde mi asiento, siempre que levanto la vista, mis ojos tropiezan con el significativo título...

Y como los despachos de los Obispos se parecen tanto a las salas de los hospitales ¡me doy una de recetar **medicinas** de la **farmacia vecina!**

Una triste observación: El número de enfermos **reincidentes** me hace sospechar que no toman mis **recetas**. ¡Pobrecillos! si supieran y se persuadieran de que en esa **farmacia** hay medicina para todo y para todos...

86. II.—Me ha salido un predicador callejero, que, sin que se lo proponga ni caiga en ello, me obliga a hacer cada examen de conciencia y cada propósito de la enmienda...

Es un **él** que le ha salido o trata de salirle a una **ella** que vive por estos alrededores, y ¡qué ir y venir, qué mirar y remirar al balcón cerrado, qué aguantar aguaceros y soles, qué cambiar de trajes y contoneos... todo por conseguir que **ella** se asome y mire!...

Y me acuerdo de mi Sagrario y de Jesús abandonado y... me da vergüenza y... hasta rabia.

87. III.—¡La cuestión de las subsistencias! ¡El problema del pan! ¡El encarecimiento de la vida! ¡Cuánto se habla y se escribe con esto ahora! ¡Cómo crece y cunde la alarma!

¡Dios mío! ¿Llegará un día en que tus hijos los hombres se preocupen así del **otro** Pan, del que Tú les das **de balde todos** los días?

Una pregunta a los sociólogos y economistas: ¿No tendrá nada que ver esa **ca**restía siempre creciente del pan **que quieren** los hombres con el **desprecio** del otro Pan que **debían** querer y **no quieren?**

88. IV.—Para ir a mi Parroquia, tenía que pasar por la puerta de una taberna.

¡Cuántas, cuántas madrugadas veía dos, tres, cuatro hombres sentados en el umbral de ésta esperando que la abrieran!...

Y ¡qué pena! Mi Parroquia se abría más temprano que la taberna, ofrecía más comodidades y ningún gasto, no daba nada malo y sí mucho bueno, y sin embargo, la taberna tenía más hombres por la mañana temprano que mi Parroquia.

¡Pobres hombres!

89. V.—¡La suerte! ¿Quién la quiere? ¡Tres pesetas la suerte! Así va gritando por mi calle un ciego, vendedor de loterías.

Y a pesar de lo problemático de esa suerte, las gentes se le acercan y se la **compran.**

¡Si fuera tan segura como barata! ¿quién no compraría el décimo de la suerte?

En la puerta de mi Sagrario yo estoy anunciando siempre una suerte más segura, más larga, más duradera y mucho más

barata, y sin embargo ¡qué pocos me **compran** la suerte!

90. VI.—Dígame Vd. ¿podría explicarme por qué muchos cristianos ofician con el Señor el Jueves y Viernes Santos de **Piadosos Varones** visitando Sagrarios y asistiendo a procesiones y el resto del año de **Sayones** o **Fariseos?**

91. VII.—El otro día pude comprobar que un amigo mío, que se jactaba de no creer en los catorce artículos de la Fe católica, creía en **cuarenta y dos** artículos **tan** de fe como éste: creer que cuando se sueña con culebras, sobreviene un gran mal...

Una triste cesantía

92. Parece que todo el empeño de esta civilización tan decantada, es ahogar todas las ansias del alma por Dios y por la felicidad del cielo con cosas de la tierra.

Esto es, declarar cesante a Dios ¡por **innecesario!....**

Recetas apostólicas

93. I.—Cuando esté convencido y persuadido de que no soy ni valgo nada y de

de que es El quien es y vale en mí, ¡sólo entonces! echaré en su nombre las redes de mi palabra, de mis industrias de celo y de mis peticiones a Dios y a los hombres y... ¡las redes saldrán llenas hasta romperse!

94. II.—Hermanos míos en la siembra de las almas, ¿qué sembrador ha tenido más motivos que el Sembrador Jesús para cruzarse de brazos y exclamar en el más justificado de los desalientos: no quiero seguir sembrando en tierra tan ingrata? ¡Lo decimos nosotros con tanta facilidad, con tanta frecuencia!

Sembrador, sembrador, cada vez que oigas rechinar las puertas del Sagrario girando sobre sus goznes hazte cuenta que desde **allá dentro** te dicen: Sembrador, siembra hoy también.

Cosas de amigos

95. I.—Me he convencido y ¡cómo me ha dolido ese convencimiento! de que más fácilmente perdonan los hombres a sus **enemigos** el **mal** hecho que a sus **amigos** el bien practicado.

¡Qué triste es eso!

Poned el oído a aquella reunión de hombres sesudos, graves, probos y quizás revestidos de autoridad; ¿qué dicen? Están censurando y con encarnizamiento... ¡Claro!... ¡Hay tanto vicio y tanta gente mala!

¡No, no, **aún** no les ha dejado llegar ahí el **traje** que están cortando a un **amigo** que ha tenido la **desgracia** de hacer algunas cosillas que ellos no han hecho!...

Ya pueden esperar de aquellos señores perdón, excusa o benevolencia, los viciosos, los escandalosos, los vagos, pero ¿el amigo de las cosillas buenas aquellas? ese ¡que espere sentado!

Más fácilmente encuentran muchos hombres una buena excusa para una mala acción de un enemigo que una buena intención en una buena obra de un amigo.

96. II.—Entre **amigos** suelen ser más sinceros y sobre todo más espontáneos, los **pésames** por las desgracias, que los **plácemes** por las exaltaciones. Lector, si aún tú no entiendes eso, dale gracias a Dios, y si lo entiendes, pídele que te libre de ser amigo de ese estilo.

Con quien hay que indignarse

97. I.—Mientras una sola ofensa se cometa contra Dios en el mundo, esa ofensa debe llevarse toda nuestra indignación y aplazar o postergar la que por ofensas a nosotros **sintamos.** Eso es justicia.

98. II.—Amigo: Cuando haya V. acabado de indignarse como se merece contra V. mismo por todas las malas partidas que le ha hecho a Dios, puede empezar a indignarse contra los prójimos por las que le hacen a V.

Porque, dígame: ¿quién tiene más derecho a ser desagraviado, Dios o V.? Si es Dios, ¿por qué tanta prisa en procurar el desagravio propio y tanta calma en el de Dios?

99. III.—Creo que una de las cosas que más injustamente repartimos los hombres es la **indignación**; para las culpas de **los demás** muchas veces imaginarias y por las que no nos han de castigar ni de pedir cuenta, tenemos la indignación a **borbotones** y para las culpas propias... ¿Conocen

ustedes a muchos sinceramente indignados contra ellos mismos?

100. IV.—Otras de las cosas que también prodigamos sin ton ni son, las **burlas**. ¡Cuántos hay dedicados al poco caritativo oficio de burlarse de los demás, mientras están haciendo el ridículo más lastimoso!

Recuerdos apostólicos

101. I.—Hombres de apostolado y de acción popular no olvidéis que cada vez que se dice en el "Evangelio" o en el libro de los "Hechos de los Apóstoles" esta palabra: "multa signa facit" a los pocos renglones se leen estas otras: "crucifixerunt eum, lapidabant eum", o por lo menos: "ductus est in concilium".

Trabajad, trabajad hasta morir; pero contad de parte de los hombres con esa correspondencia... y os ahorraréis hartos desengaños y fracasos.

102. II.—No he encontrado una palabra que compendie mejor lo que el Corazón de Jesús ha dicho en el Evangelio y está haciendo en el Sagrario en favor de los hombres que ésta: **Benefacite multum, nihil** inde sperantes. "Haced mucho bien, no esperando nada en retorno".

¿No es esto lo que **dice** El en todas las páginas de su Evangelio y lo que **hace** en cada minuto de su vida de Sagrario?

103. III.—Sacerdotes y apóstoles, mirad qué contraste presentan estos dos versículos del libro de los "Hechos apostólicos". Dice el uno: **Crescente** numero discipulorum, factum est **murmur** Graecorum adversus Hebraeos.

Dice el otro: "Petrus quidem servabatur in carcere. **Oratio** autem **fiebat sine intermissione** ab Ecclesia pro eo".

La prosperidad de la Iglesia divide a sus hijos: la persecución los enfervoriza.

Dios mío, ¿hasta cuando seremos tan... torpes que dejemos de obligarte a gobernarnos a fuerza de palos?

Para qué sirve el sacerdote

104. I.—Toda la misión del Cura se encierra en esta palabra; cuidar a Jesús en el alma de sus fieles, preparando su concepción por la enseñanza del Catecismo,

haciéndole nacer o revivir por la acción de la Gracia de que El es ministro, alimentándolo y consolándolo con el fomento de las virtudes y defendiéndolo contra los Herodes de todas clases con la continua vigilancia.

II.—Cuidar a Jesús en las almas, he aquí la ocupación de la Inmaculada.

Cuidar a Jesús en las almas, he aquí la ocupación del Cura. ¡Sacerdote, qué buena compañía tienes!

105. III.—Corazón de mi Jesús, yo no quiero para mis pies de sacerdote otro camino que el que va del Cenáculo al Calvario o el que vuelve del Calvario al Cenáculo; ¡que siempre me encuentre andándolo el Angel mío...! Y lo demás que tengo que hacer en mi vida, lo haga de **camino** que voy o vengo...

106. IV.—El mismísimo Cordero, Cristo Jesús, Padre y defensor del Clero, hará siempre brillar su poder en el mundo y en su Iglesia, haciendo que los lobos sean vencidos por los corderos.

107. V.—Corazón de mi Jesús Sacramentado, que no haya un momento de mi vida, ni una obra de mi actividad que no vaya orientada a esto solo: **a que te sientas un poquito más acompañado** en tu Sagrario.

108. VI.—El Párroco es el **cordero** inerme rodeado de lobos que profetizó el Maestro; es el **capitán** con un puñadito de hombres y unas cuantas mujeres que tienen que reñir perpetuas batallas contra ejércitos de miles de combatientes; es el **Maestro** muchas veces desoído, siempre discutido, no pocas veces despreciado; es el **pastor** de unas pocas ovejas de verdad y de muchos lobos con piel de ovejas.

109. VII.—Es hora de echarse la cruz sobre los hombros y llevarla por todas partes para que la vean los hombres y no la olviden, sin temor tampoco de que, un día cualquiera, arranquen los sayones de la revolución triunfante esa cruz de las espaldas del Cura y, fijándola en cualquier Calvario, formado por los peñascos de muchas ingratitudes, lo claven y den muerte...

110. VIII.—Corazón de mi Jesús Sacramentado, yo sacerdote, no quiero tener

ojos más que para verte en la oscuridad del Sagrario y llorarte en sus abandonos, ni ingenio sino para buscarte nuevos modos de verte, llorarte y de que otros te vean y lloren y corazón sólo para presentirte, adivinarte y derretirse en donde quiera que te vea o te sienta... ¡Madre Inmaculada, que así sea, así, así...!

111. IX.—El Sacerdote puede llamarse la conciencia visible de la humanidad, y la rabia que contra él se siente no es ni más ni menos que la misma que se siente contra el grito inoportuno y amenazador de la conciencia.

112. X.—El Sacerdote, aun sin darse cuenta, es una constante promulgación del Catecismo, es el Evangelio andando por la calle.

113. XI.—Corazón de mi Jesús Sacramentado, que **me mires siempre a través de la Hostia,** que será mirarme con tu mayor misericordia, y que yo siempre **te mire a través de la Hostia,** que será mirarte con mi mayor pureza y mi amor más abnegado...

114. XII.—En donde quiera que el celo anide en el corazón del Sacerdote, allí florecerá una acción social parroquial, exuberante y rica.

115. XII.—Bien mirada toda la acción del Párroco dentro y fuera de la Iglesia sea en favor de un individuo o de muchos, sea puramente espiritual o mixta, es siempre acción social, puesto que tiende siempre directa o indirectamente a mejorar la sociedad mejorando sus individuos y los elementos que constituyen la vida de la misma sociedad.

116. XIV.—Corazón de mi Jesús Sacramentado, enséñame modos e industrias de darte la **mayor gloria**, confiando a tu misericordia **mis cuidados todos.**

117. XV.—Sacerdotes, hombres de obras, evangelizadores del pueblo, ¿sabéis de dónde vienen ordinariamente vuestras tristezas, vuestros desalientos y vuestras inquietudes de espíritu?

Vienen **de establecer,** no doctrinalmente que sería una herejía, sino prácticamente y aun sin daros cuenta, **dos Jesucristos;** uno el del Evangelio que **hizo** muchos mi-

lagros y otro el del Sagrario **que podría** hacerlos, pero parece que no esperáis que los repetirá.

Predicadores, Confesores, Catequistas, Directores de almas, introducid ese **presente de indicativo** en vuestro lenguaje y veréis cómo eucaristizáis vuestros ministerios y cómo les daréis fecundidad ¡infinita!

Pétalos caídos

118. I.—Corazón de mi Jesús Sacramentado, ¿me concedes acompañarte en tu vida de Sagrario silencioso entendiendo y copiando tu silencio?

119. II.—¿No os habéis fijado en que la fe de muchas gentes casi se reduce a **admirar** lo que Jesucristo **hizo** en el Evangelio sin cuidarse de esperar y creer lo que **hace** y **hará** en el Sagrario?

120. III.—**Jesús de mi Hostia de cada mañana, que yo sea tu Hostia de cada día.**

121. IV.—Decía un valiente y simpático joven propagandista delante de una escogida y numerosa concurrencia:

"Yo creeré que viene la regeneración de España cuando vea cordones de hombres llegarse al Sagrario". (Aplausos). Ese orador está en lo firme.

122. V.—He leído atentamente el Evangelio y no he visto que una sola vez los labios de Jesucristo dijeran esta palabra ante cualquiera obra buena: **No puedo. En** cambio, de labios de muchos cristianos, cuando se les invita a alguna obra buena, casi no oigo más palabra que ésta: **No puedo.** ¿Quieren ustedes explicarme ese contraste?

123. VI.—Jesús de mi Hostia **acostado** en la cuna de mi corazón esta mañana, que cuanto quiera, diga y haga hoy te abrigue, te mezca y te recree.

124. VII.—He visto tantas mentiras disfrazadas con el **no puedo más**, que cuando lo digo yo, temo que me vaya a responder el que me escucha: ¡embustero!

125. VIII.—No conozco una fórmula más eficaz y completa para acabar con todos los desórdenes y todas las injusticias, que estas palabras: **Padre nuestro,** dichas **de verdad** a Dios por **todos los hombres.**

Si todos los hombres reconocieran de **verdad y de obras** a Dios por Padre ¿serían posibles tantas ofensas contra El, tanto atropello del prójimo, nuestro hermano, y tanto egoismo irritante?

126. IX.—Corazón de mi Jesús, pon en el mío un amor que se parezca al del hijo pródigo en que **vuelve** y al del hijo fiel en que **nunca se va** y que este sea mi amor para Ti.

Amor, amor, amor, eso es lo que hace falta; que habiendo amor habrá obras y habrá consecuencia y lógica en nuestra vida y gloria para Dios y bien para las almas.

127. X.—Más que los motivos de **credibilidad** que conocemos los que estudiamos Teología, el pueblo necesita y exige el gran motivo de **credibilidad** de nuestra **vida** evangélica.

128. XI.—Corazón de mi Jesús, que yo me persuada de que **una sola cosa** merece llorarse en el mundo: **perderte a Ti o no verte.** ¡Que no te pierda nunca y que te vea en todo para que jamás llore **con motivo**...!

Lo inverosímil

129. Una noticia que jamás HA SIDO CIERTA, NI DE BROMA: "sobre el pueblo de... ha caido una lluvia de ONZAS DE ORO que ha inundado todas las calles y plazas.

Los vecinos, por no tomarse la molestia de coger y guardar las monedas, han huído del pueblo..."

Otra noticia tan cierta como repetida: "En el pueblo de... se ha presentado el HIJO DE DIOS VIVO para dar CUANTO LE PIDAN y los vecinos, por no tomarse la molestia de dar un paso hacia la iglesia o abrir la boca, no han ido y lo HAN DEJADO SOLO..." ¡Sin comentarios!

El Sagrario apagado

130. Un **medio amigo** mío, y no lo era entero porque tenía la desgracia de no tener Fe, me decía en una ocasión en que a las instancias de su curiosidad, yo le explicaba la Obra de los Sagrarios-Calvarios: —¿Querrá usted creer que la idea de ese Jesús morador del Sagrario abandona-

do me pone los pelos de punta? ¡Tiene tanta y tan trágica poesía ese **Sagrario apagado!**

El sagrario buscado

131. Corazón de mi Jesús Sacramentado, lugar de mi refugio, nido de mi paz y puerto de mi salvación, consérvame tan limpio y tan cerquita de Ti, que siempre esté en disposición de no temer a nada ni a nadie; que jamás olvide que el **Sagrario es el único lugar de la tierra en que no se conoce ni se siente el miedo....**

El Sagrario abandonado

132. I.—Son muchos los cristianos ¿qué digo?, todos los cristianos creen y saben que Jesucristo TODO ENTERO está vivo y real en la Sagrada Hostia; pero yo me temo mucho que algunos NO SE HAN ENTERADO todavía de que está allí CON OIDOS y CON BOCA... Digo esto porque sé de muchos cristianos que jamás en su vida SE HAN PUESTO A HABLAR CON EL y de otros que aunque le hablan, NO LO ESCUCHAN... ¡Hermanos! ¿Os habéis figurado que Jesucristo en el Sagrario es sordo o mudo o las dos cosas?

133. II.—Marías, ¿sabéis lo que he descubierto en mis continuos viajes a los Sagrarios de los pueblos?

Quisiera decíroslo tan de quedo y a la par con tal viveza de expresión que no se enteraran más que los que necesiten enterarse y no han de escandalizarse. He llegado a averiguar que en muchos pueblos quieren a Jesús Sacramentado los ratones, las arañas y los gusanos MAS QUE LOS HOMBRES.

Y aún no es esa toda la verdad: lo estrictamente cierto es que en esos pueblos, Jesús Sacramentado es SOLO querido por aquellas alimañas.

Y tengo una prueba abrumadora: y es que en no pocos Sagrarios son esos los UNICOS SERES VIVIENTES QUE ESTAN CON EL...

134. III. Aunque el Evangelio no hubiera escrito, ni la Iglesia hubiera dicho una palabra de lo que es el Corazón de Jesucristo, el verlo QUIETO en un Sagrario agujereado por los ratones, adornado por las arañas y carcomido por la polilla, me

bastaba para conocerlo, y adivinar HASTA DONDE LLEGA...

135. IV. Cada vez que meto mi mano en un Sagrario para sacar las telarañas o el oscuro polvo que en él fabrican el abandono y la dureza de los hombres ¡me dan unas ganas de VENGARME dejándoselo vacío!... y ¡si no fuera porque me contiene la QUIETUD en que siento al Corazón de Jesús!...

136 V. Angeles del Sagrario, confidentes perpetuos de las intimidades del Corazón de Jesús, llevad muchos, muchos corazones atribulados y acobardados allí y haced que **oigan y comprendan lo poquito** de sus penas comparadas con la Cruz y el Cáliz...

137 VI. Alguna vez ha llegado a mis oidos esta respuesta a mis propagandas en favor de los Sagrarios abandonados: ¿Pero no habrá EXAGERACION?...

¿Exageración?

Si pudiérais repasar sólo el correo que reciben los Obispos, aparte de lo que por otros medios saben y ven, ya me diríais en qué quedaba la EXAGERACION.

Marías, Juanes, ¡qué falta hacíais en muchos Sagrarios y qué falta hacéis aún en no pocos!

138 VII. Recortes de la carta de un Párroco nuevo a su Obispo... "El dia 2 fui a X en donde hallé el Sagrario con la llave rota... Según el Sacristán, hacía cuatro meses que no se abría... Tuve que arrancar la puerta y consumir, dejando la Parroquia sin RESERVA... y me decían que no me apurara que allí ¡ESO NO HACIA FALTA!..."

139 VIII. Más recortes de la misma carta... "Puedo decir a Vuestra S. I. que jamás pude pensar que habría en España una Iglesia tan pobre y abandonada... ni roquete, ni estola para los Santos Sacramentos. El Campanario en ruinas, la Sacristía casi derruída, la bóveda de sobre el coro ha caido ya, efectos de las goteras que inundan la Iglesia, de manchas y desconchados... ni una Imagen, ni una estampa del Corazón de Jesús..."

¿Por qué temer a la cruz?

140 I. Madre querida, di a tu Jesús que

deje en mi alma, como recuerdo y huella de su paso, la Cruz... la **cruz suya**... muy grabada... con hondo surco... que no la pueden borrar ni aires de mundo, ni fantasmas, ni ardores de calentura de pasiones, ni tempestades de cariños terrenos...

141 II. La cruz deja de ser cruz en cuanto se convierte en amor.

Esta conversión es la obra del Sagrario.

142 III. Padre Eterno; bendita sea la hora en que los labios de vuestro Hijo unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: "Sabed que yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos." Como estará conmigo aun cuando esté yo crucificado.

143 IV. La cruz de Jesús seguida por mí como mi **único camino**, confesada como mi **única verdad**, y amada como mi **única vida**, me curará, me preservará y, aun llorando bajo su peso, me hará feliz.

144 V. Almas crucificadas, mirad qué buena noticia: María Inmaculada **no deja de estar nunca al pie de la cruz** de los sacrificados por amor a su Hijo.

145 VI. Madre mía Inmaculada, contempladora, admiradora e imitadora del proceder de tu Jesús para con los que lo odian, ¡introdúceme en ese misterio de amor!

146 VII. Otra buena noticia para las **almas en cruz:** Que sin ella no hay parecido posible con Jesucristo y sin parecido con El no hay herencia de cielo, ni complacencia del Padre celestial.

147 VIII. Saboread esta verdad: la cruz **da aire, estilo y valer de Jesucristo.**

148 IX. Marías, tengo a la vista el Evangelio del Domingo de Quincuagésima en el que el Maestro que va Jerusalén anuncia una vez más a lo que va, a ser **escupido, abofeteado, crucificado**... y dice que los suyos **no entendieron ni una palabra.**

¿No os parece que más fuerte que el ciego de este mismo Evangelio debieran éstos haber gritado: ¡Señor, que veamos!? ¡Han estado siempre los hombres tan torpes en **entender la cruz!**

Marías, Marías, aquí tenéis una oración tan breve como jugosa delante de vuestras

cruces de cada día: **¡Señor, que yo entienda lo bueno y lo necesario de mi cruz!**

Ver a Dios, aun en la **cruz**, es la bienaventuranza prometida a los **limpios de corazón**.

Marías, ¿os habéis dedicado formalmente a **ver a Dios** en vuestras cruces?

¡Ya sabéis: el corazón limpio!

Dicen que no hay peor ciego que el que no quiero ver.

¿Serán de éstos los que **no pueden ver** ni pintada la Cruz?

¡Desgraciados! no saben que la Cruz no se hace pesada más que a los que se empeñan en no quererla ver ni llevar.

149 X. Madre mía inmaculada, **pon en mi amor por la gloria de Dios, todo el tesón y el ingenio que mi amor propio pone en que me busque a mí.**

150 XI. Un consejo a las almas que no quieren o no pueden llevar cruz: Vuestro no poder o no querer procede de que habéis olvidado que **antes del Viernes Santo está el Jueves Santo: Esto es, que** antes **del Calvario está el Cenáculo.**

....

Sin lo que nos dieron en éste ¿quién es capaz de aceptar lo que nos ofrecen en aquél?

151 XII. Oíd la conversación tan jugosa que recogí un día de dos niños y una niña hermanos los tres y la mayor de cinco años..

Debido sin duda a la educación sólidamente cristiana que reciben de sus buenos padres, hablan y toman sus comparaciones del **Evangelio** y del catecismo con una naturalidad encantadora.

Versaba la conversación de los **tres personajes** sobre el transcendental tema de cómo quería morir cada uno y por unanimidad se convino en que la muerte más apetecible era la de Cruz como la del Señor.

Morir crucificados, era el ideal común de aquella simpática comunidad de mártires en ciernes.

Pero, y esto es lo original de la conversación, no hubo la misma unanimidad en el modo de la crucifixión.

La mayorcita se **resignaba** a ser crucificada con **lazos de seda**, el pequeñín **toleraría** la crucifixión con **un sólo clavo**, por-

que los tres ya dolerían mucho, y el segundo, rindiendo tributo a su sexo fuerte, estaba muy conforme con los **tres clavos y las espinitas** lo **mismito que el Señor.**

Y oía yo la conversación, si os he de decir la verdad, riéndome por fuera y poniéndome muy serio por dentro.

Me hacia reir y gozar lo gracioso de lo que oía y me ponía serio lo que esto me traía al recuerdo y al pensamiento.

Aquellos angelitos, sin saberlo, me estaban dando una soberana lección de ascética.

Porque la verdad es que somos muchos los que estamos convencidos de que sin cruz no hay luz, ni vida, ni resurrección; somos muchos los que hacemos profesión de vivir crucificados con Cristo, como predicaba el Apóstol San Pablo, pero, pero ¡qué pocos los que aceptan la crucifixión con los **tres clavos** y las **espinas** como el héroe de mi historia!

Y en cambio ¡cuántos, cuántos partidarios del **único clavo** y sobre todo de la crucifixión con lazos de **seda rosa!**...

¿Verdad que tiene miga la bromita de los tres hermanitos?

152 XIII. Madre mía Inmaculada, muestra la más perfecta del amor humilde del Corazón de Jesús Sacramentado y milagro vivo y permanente de ese amor, **enséñame a ser humilde hasta el anonadamiento de la Hostia.**

Cómo triunfa Jesús

153 I.—¡Alleluja! ¡Alleluja! Resucitó. **No está aquí.**

Si la Iglesia con esos dos gritos de júbilo acompañó ese anuncio de los Angeles del sepulcro, ¿con cuántos sería menester acompañar el anuncio de los Angeles del Sagrario. Resucitó. **Está aquí?**...

Y ¿con cuántos gritos de dolor y de indignación deberían acompañar este otro anuncio que están haciendo constantemente los Angeles de los Sagrarios abandonados... **Está aquí** y nadie quiere estar con **El?**

Cuando por cerros y montes, veo algunas fuentes naturales de agua abiertas en medio de la roca, y a su alrededor no descubro ni bocas que beban, ni plantas, ni yerbas, ni musgo que vivan, sino piedra y

sólo piedra, me digo: si esa fuentecilla tuviera corazón ¡con qué pena viviría de sentirse tan sola y tan desperdiciada!

Jesús mío, ¿no le pasa eso a tu Corazón en los Sagrarios sin comuniones y sin visitas?

154 II. Cada vez me convenzo más de lo que me dice el amigo de las **Comparaciones** de quien varias veces os he hablado: —Hay que desengañarse, me repite en tono muy serio, de que la mayor parte de los que llamamos malos merecen más llamarse **tontos** que **malos**... ¿Por qué? ¡Porque lo son!

Esa palabra "Resucitó", repetida cada año hace ya ¡20 siglos! por la Iglesia sin ser desmentida, ¿no ha demostrado suficiente y sobre-abundantemente a los impíos la **buena salud** de Nuestro Señor Jesucristo?

Y ellos ¡empeñados y obstinados en hacerle el ataúd y abrirle la fosa!...

¡Tontoooos!...

Lo que puedes, Sacerdote

155 I. El sacerdote y todo lo del Sacer-

dote queda por la consagración sacerdotal como un cáliz consagrado, que no puede servir más que para contener y dar a Cristo.

156 II. Si la fe me dice que el **Requiescant in pace** que dice el cristiano más ruin de la Iglesia, hace estremecer de alegría al Purgatorio, y el **Amén** que dice el último monaguillo repercute triunfante en la Iglesia de la tierra, del **Purgatorio** y del Cielo, ¿puedo yo creer que el trabajo del Sacerdote, ministro de Jesucristo, Autor de ese orden sobrenatural, puede perderse en el vacío?

157 III. **El triunfo del Domingo de Ramos.**—Yo encuentro en el sencillo y extraño aparato del triunfo de Jesús en este día un motivo de mucho consuelo y aliento para los despreciados y tenidos en menos por el mundo.

Jesús escoge para trono de su gran triunfo una **borriquilla** dócil...

Pobrecillos, ignorantes, seres sin lucimiento, escasos de luces, de dinero, de habilidad, ínfimos del pueblo, y todos los que despectivamente el mundo llama "burros", ¡alegráos!, ¡con toda vuestra insignifican-

cia llevada en paz, y precisamente por ella, podéis ser escogidos para tronos y coronas de Jesucristo, Rey Inmortal de los Siglos!...

158 IV. La oración del Sacerdote es la oración de la Iglesia, que ocultando bajo el velo de las divinas misericordias las miserias humanas, levanta sus manos al cielo cargadas de todos los sacrificios, de todas las obras buenas y de todas las lágrimas de la penitencia y del amor, y presentándolas al Corazón de Jesús, pide a cambio de ellas bendiciones, gracias, amor...

159 V. De todos los trabajos del Cura el más útil y fructuoso es el **trabajo de rodillas.** Madre Inmaculada y Madre mía, que cuando mi Angel llame a la puerta de mi corazón, suene siempre a **vacío de mí** y a **lleno de tu Jesús.** Amén.

160 VI. Yo creo que la oración de un Cura, que sube al cielo acompañada del dolor y del gemido de la mortificación, **es** oración de **víctima,** que tiene mucho parecido con aquel clamor válido de la Víctima Augusta, oída siempre **pro sua reverentia.**

161 VII. Sobre el Cura descienden todos los días y a cada momento el fruto de las oraciones de la Iglesia de la tierra, del Purgatorio y del Cielo y se diría que hasta su corazón, aparentemente tan solo, llegan los latidos y el calor de todos los corazones buenos que ha habido y hay.

Pétalos sueltos

162 I. Madre Inmaculada, obtenme la gracia para toda mi vida de que **jamás** vuelva yo de ninguna obra o acción mía sin mi Jesús, como tu tuviste que volverte a tu casa desde el Sepulcro. ¡Siempre con El, **guardándomelo Tú!**

163 II. **¡Estoy tan solo!** Esa frase que es la fórmula de la quinta esencia del dolor del alma, no la puede decir en este mundo con toda su rigurosa y triste verdad más que el Corazón de Jesús en el Sagrario abandonado. Nosotros, cuando todos nos hayan dejado, lo tenemos a El siempre; El, si nosotros nos empeñamos en no ir, sí se queda de verdad solo. ¡Hermanos! ¿no podríamos reservar para llorar la **soledad absoluta de El** las lágrimas con

que solemos llorar la **soledad relativa de nosotros?**

164 III. ¡Qué triste, qué árida, qué sola sabe la vida cuando nos falta nuestra madre! Hay que sensibilizar la presencia real del Corazón de Jesús a nuestro lado, que quiere ahora que sólo en El pongamos el nuestro para que no tengamos otro amor que el de extender su reino. Está El en el mundo tan **solo,** tan desconocido, tan injuriado y despreciado, que todas las energías de nuestro corazón, las potencias del alma y las fuerzas del cuerpo tienen que concentrarse para amarlo y volver por su honra...!

165 IV. Madre mía Inmaculada, acabado ejemplar de **sacrificio en silencio,** enseña a mi alma a dar al Corazón de Jesús Sacramentado, la alabanza que más le agrada, la del **silencio de mi amor propio.**

166 V. Un pobre tendido en mitad del arroyo, herido y abandonado de los suyos, atrae sobre sí las miradas y la compasión de todos los que pasan. ¿Quién no le prestará un poco de apoyo, algo de consuelo?

¿Y el **pobre** Jesucristo **abandonado** en el Sagrario, no logrará una sola mirada, un solo ¡ay! de conmiseración de los que pasan y viven junto a El?

167 VI. Marías, si queréis llorar como la Magdalena, llorad en buena hora que motivo tenéis, pero no solo porque os quitaron a vuestro Señor, sino porque El es a quien le han quitado las almas.

168 VII. Madre querida, ¿quieres enseñarme a hacer todas las cosas **orando** como tú?

169 VIII. Señor, ahora que me he dado cuenta del **gran dolor** y del **gran mal** del abandono del Sagrario, siento remordimiento de haber desperdiciado tantas veces mis lágrimas... ¿Quién puede quejarse de nada ni llorar por nada, mientras anden por el mundo estas dos palabras: **Sagrario abandonado?...**

170 IX. ¡Cuántas veces tendrá que repetir el Maestro, desairado en el **interior** de algunos comulgantes y visitantes de sus Sagrarios, la queja del Señor con su pueblo: "este no me honra más que con sus

labios y rodillas, pero su corazón ¡qué lejos está de Mí!...

171 X. Madre mia Inmaculada, la **siempre amiga** de Jesús, enséñame a serlo yo de verdad y en todo.

172 XI. Si la Encarnación fué una Comunión, la Visitación fué su acción de gracias.

¿Son las obras de nuestro día de Comunión **buena** acción de gracias de **ella?**

173 XII. ¡Felices y santas las comuniones que tienen por acción de gracias la alegría y la paz de los que nos rodean!

174 XIII. Madre generosa, si con un beso fué entregado a la muerte tu Hijo que es la vida, que por el beso de mi comunión yo, que soy muerte, me acabe de entregar a la Vida.

175 XIV. No todas las almas que **reciben** a Jesucristo, le **permiten morar**. El va a unas almas para **entrar** e **irse**; a otras para **entrar** y **quedarse**...

176 XV. ¡Oh el día en que todas las lenguas que tocan cada mañana a Jesús Sacramentado se decidieran a hablar según El!... El mundo contemplaría una Pentecostés más grandiosa que la primera.

No es un adorno

177. Todavía hay cristianos, y hasta de los letrados, que miran a la Sagrada Comunión **como cosa de adorno** o a lo más como **manjar solo** de las **almas subidas al tercer cielo.**

Y pregunto: ¿cómo traducirán y entenderán esos letrados las palabras del **autor** de la Comunión?

"Si no comiereis la Carne del Hijo del hombre y bebiereis su Sangre, NO **TENDREIS vida** en vosotros."

Avisos para comulgar bien

178 I. ¿Cómo voy a comulgar todos los días con tantos defectos?

—Procure V. que cada Comunión suya sea un **punto y aparte** y no un **guión** de sus defectos diarios.

179 II. ¡Cuidado con la tierra de mi corazón! Siembro **una vez** en cualquier otra

tierra una semilla y al poco tiempo esta semilla me da una flor y un fruto.

Todos los días, cuando comulgo, siembro en mi corazón la **semilla más fecunda y eficaz** de la humildad, de la pureza y del amor... ¡Dios mío! cuántas veces tengo que preguntarme avergonzado: ¿y la **flor y el fruto** de mi Comunión? ¡Cuidado con la tierra de mi corazón!

180 III. Marías, Juanes, almas de Comunión **diaria** y de mal genio **diario** y de resentimientos **diarios.**

¿Os habéis fijado en la obligación que impone a vuestro genio y a vuestro corazón ese Jesús que a pesar de vuestras **casi constantes** faltas con El, os visita cada día con **la misma buena cara** y el **mismo propicio corazón?**

181 IV. Marías, comulgad tanto y tan bien, andad tan **cerca** y tan **en dirección** del Sagrario que vuestro solo nombre sea una **profesión de Fe** y una **protesta** y un **desagravio de amor.**

182 V. Marías, Marías, que no se os olvide que **nadie da lo que no tiene.**

Si vosotras, **pudiendo,** no comulgáis ni

visitáis el Sagrario **todos los días,** ¿cómo vais a **dar ganas** a los demás de frecuencia del Sagrario?

Y mirad que, cuando digo **pudiendo,** quiero decir que hay que hacer para comulgar **todo** lo que se pueda y un **poquito** de lo que no se pueda.

Por algo se dijo que más hace el que quiere que el que puede.

183 VI. Marías, ¿cómo llamaríais a una persona que, recibiendo **cada mañana** un **millón** de **pesetas,** estuviera sin tino todo el día y casi sin sueño la noche, **preocupada** de que le habían dado una **perra chica** de menos o de que le podían haber dado una perrita más?

¿Loca? ¿tonta? ¿digna de...? ¡Muchas cosas! ¿verdad? Pues ¡poquito a poco! que estáis calificando a mucha gente piadosa y quizás, quizás ¡a vosotras mismas!

Decidme: almas de **comunión cada mañana** y de **mal humor todo** el día o muchas **horas** del día por el **gran motivo** de la **arruga** que sacó el vestido, del **juguete** que rompió la criada, de la **mala cara** que os pusieron o creísteis que os ponían, del dolorcillo de **cabeza,** de la contrariedad de

un gusto, de cualquiera de las crucecitas reales o imaginarias con que os prueba y os purifica en cada hora el Jesús de vuestra comunión... decidme ¿hay mucha diferencia entre un proceder y otro?

¡Qué! ¿no vale más **que** el **millón** de pesetas **diario** vuestra **comunión diaria** y en comparación de ella no valen menos que una **perra chica esos centimillos** de bien o de gusto de que os privan esas **crucecitas** de cada hora?

Y ¿es cuerdo que dejéis de disfrutar del bien **grande** de vuestras mañanas para **centimillo** o con el sufrimiento de males atormentarios con el ansia de bienes de a de a **maravedí?**

Marías, Marías ¡si tuvierais no solamente Fe, sino **espíritu** de Fe de vuestra **comunión diaria** ¡cómo os **quitaríais** de mendigar **centimillos** de **bienes de tierra** y viviríais en la paz inalterable y en el gozo, **que supera a todo sentir,** de lo **bueno del cielo** de vuestras mañanas de Sagrario!

Marías, **¡gozad todo el día** de vuestra Comunión de **cada mañana!**

Es decir: **¡Contentáos con Jesús!**

184 VII. ¡Hoy he comulgado! Esto **debe** querer decir que hoy **por lo menos** tengo obligación de poner **buena cara y mejor corazón** a los que me rodean o viven conmigo; me gusten o me repugnen.

Atreviéndose El a quedarse conmigo: ¿puedo yo rechazar a nadie?

185 VIII. ¡Hoy he comulgado! Esto **debe** querer decir que hoy **por lo menos** no me voy a inquietar por ninguna cosa que me falte; **cuando se tiene a El** ¿puede faltar algo?

186 IX. ¿Qué pensarían del que dijera: no puedo detenerme en ganar de **cierto un millón** de pesetas porque estoy ocupadísimo en ganarme **dos** pesetas **probables?...** Pues pensad lo mismo de los que dicen: no puedo comulgar todos los días porque estoy ocupadísimo. ¡Qué! ¿Vale el millón más que una Comunión y las ocupacioncillas nuestras comparadas con ella valen más de dos pesetas?

187 X. El otro día me respondió una a quien le dispensé la Comunión para casarse por falta de aptitud: **Muchas gracias;** Dios mío, ¡dar gracias por no recibirte!

188 XI. Hoy a los veinte siglos de predicación, de milagros, de beneficios, de Iglesia, de Eucaristía, mi Madre Inmaculada sigue buscando cunas para su Hijo que **todavía** no se ha cansado de querer nacer entre los hombres.

189 XII. El mundo, tan de **manga ancha** para juzgar a los suyos y tan de **manga estrecha** para sus enemigos, exige a los que comulgan todos los días vida y hasta milagros de santos; esto es un extremo vicioso.

¿Pero no será tan vicioso como este extremo el pretender amalgamar la **Comunión diaria** de la mañana con el **teatro liviano diario** y el **baile diario** y el **cine diario** y el **escote diario** y las **frescuras de carne diarias?**

Tan vicioso, que los ángeles de la guarda apenados, las almas rectas y hasta los mismos mundanos exclamarán ante quien tal haga en el **tono más triste**: ¿Pero ésta comulga todos los días?

En cambio, ¡qué consuelo recibo cuando por toda explicación a la modestia de una doncella, a la caridad oculta de una dama, a la generosidad en perdonar de un

ofendido, a la rectitud de miras, a la limpieza de vida y a la paz de alma de un cristiano se pone esta frase: **¡Como que** comulga todos los días!

190. Bien está que se trabaje **ad extra**, es decir, en propagar, atraer, armar, ruido para que nos sigan; pero sin descuidar y sin dar lugar secundario a los trabajos **ad intra.**

191. El anticlericalismo, hoy tan en boga, no es ni más ni menos que el miedo al poder clerical.

192. La mejor de todas las obras sociales es un buen Cura.

193. Si toda la excelsitud y grandeza del Sacerdote está en su oficio de hacedor, oferente, guardián y dispensador de la Sagrada Eucaristía, ¿cómo van a estimarlo los que la desprecian?

Preguntas sin respuesta fácil

194 I. El día de la multiplicación de los panes y los peces se contaban por miles los que rodeaban a N. S. Jesucristo.

El día de la **multiplicación de sus dolores**, se podrían contar con los dedos de una sola mano los que le acompañaban.

¡Oh! ¿la **generosidad** de los hombres para con Dios?

195 II. Cuando se medita en el reducido número de amigos que le quedan a Jesús en la hora de sus dolores, se pregunta cualquiera: ¿Pero en dónde estaban entonces tantos curados milagrosamente por El; tantos cojos, paralíticos, ciegos, mudos, muertos restituídos a la salud?

Yo creo que estarían metidos en donde mismo se meten hoy los que, sabiendo cuánto deben al Sagrario y cuánto podrían sacar de El, no van.

¡Cuando digo que la **generosidad** de los hombres!

196 III. He registrado todo el Evangelio y no he logrado ver en ninguna de sus páginas que se dé o se prometa más premio al que recoja más frutos; en cambio ¿usted ha visto que no se ofrezca al que trabaje más y tenga la intención más recta?

197 IV. ¡Cuántas veces nos engañamos

y disculpamos nuestra inacción con estas palabras: ¡Si yo tuviera! ¿No sería mejor y más cierto sustituirlas por estas otras: ¡Si yo quisiera!...?

198 V. **No se canse V., todo es inútil...**

¿Quién podría contar el número de brazos que se han cruzado, de entusiasmos que se han enfriado, de obras buenas que se han dejado de hacer por ese consejo **amistoso** dado con aire de compasión caritativa?

199 VI. Y después de todo ¿se puede afirmar en sana teología, que la obra buena de un cristiano de recta intención sea **ni una sola vez** inútil para Dios, para el prójimo y para él mismo?

200 VII. Una pregunta de fácil y poco meditada respuesta.

¿Por qué habrá hecho Dios la lengua más corta que el brazo?

La respuesta queda a cargo de los que hablan mucho y hacen poco o... **nada.**

201 VIII. Yo he examinado esa frase de "No se canse V. que todo es inútil" y me he convencido de que el único que la pue-

de decir con **toda verdad** y con **toda caridad** es Dios.

Es el único que conoce todo el alcance y todo el fruto individual y social, natural y sobrenatural de una buena obra. En sus cansancios y desalientos ¿se le ha oído decir a El?

202 IX. Voy empezando a mirar con prevención la palabra **descansar** y a los que la pronuncian en el más lastimero de los tonos. ¿Sabéis por qué? Porque la oigo decir mucho a gentes de quienes sé que no tienen otro título para descansar que el **cansancio** que les proporciona el **no hacer nada.**

203 X. Muchas veces esta frase: ¡Estoy tan cansado... podría completarse con esta otra: De no hacer nada!... No hay cosa que más canse, que el descanso exagerado.

204 XI. El día en que cada granito de arena de las playas del mundo, dejara de estar en **su sitio** aburrido de ser tan poca cosa, nos ahogábamos todos los vivientes.

¿Han pensado en eso los que llevados de una humildad, más veces de boca que de corazón, dejan de **trabajar?**

205 XII. "Más hace el que quiere, que el que puede", dice el adagio castellano; eso me explica por qué pueden tan poco tantos cristianos: porque ¡quieren tan poco!

¡Ah! ¡si todos los cristianos quisieran! No quedaba a estas horas un hereje ni un diablo para un remedio...

206 XIII. Propongo una **multa** sobre los quejumbrosos y censuradores de lo malo de los tiempos, siempre que no puedan demostrar que han hecho algo por evitar o remediar el mal de que se quejan.

207 XIV. Me he convencido de que no hay palabra más **elástica** en nuestro vocabulario que esta: **Imposible.**

¡Cuántas veces la he oído decir al parecer con sinceridad, para excusar una limosna, un trabajo, un poquito de sacrificio y con las obras hechas a continuación la he visto desmentida o... **estirada!**

208 XV. ¿Cuántas veces habréis visto tras de un rotundo **no puedo** dado a la obra de celo, de caridad, de desprendimiento, un **sí puedo** dado a obras de capricho, de mundo, de vanidad que exigen más

trabajo, más dinero y hasta más sacrificio que aquella que **no se podía?**

¡Oh, la **elasticidad** de las palabras!

209 XVI. Ante la elactividad del **no puedo** ¿saben ustedes cómo se me ocurre que deberían los que lo dicen acabar la frase para no mentir?

—¡No puedo... ser más embustero!

O así.—¡No puedo... ser más egoísta!

210 XVII. No puedo... No puedo... A los que se empeñan en excusarse de trabajar y quedarse tranquilos, con ese pretexto, yo les pediría que se pusieran de rodillas delante de un Sagrario y dijeran: "Señor, aunque yo sé que Tú estás ahí y que puedes y quieres ayudarme a mí en todo, he decidido no hacer nada porque... no puedo..." ¿A que no os atrevéis?

211 XVIII. Del bienaventurado Cura de Ars he leído que **una sola vez** en su vida dijo: No puedo más. ¿Sabéis cuando lo dijo? El día antes de morirse. Y ¿qué me dicen ustedes de esos que a cualquier desembolso que se les pide responden que **no pueden más** y... no se mueren al día siguiente?

212 XIX. Yo no conozco una frase que encubra más mentiras y más hipocresías que ésta: **No puedo**... ¿Queréis una prueba? Sustituid el término de la acción o sujeto paciente de ese verbo de esta manera: en vez de la obra de Dios o del prójimo, poned la obra del yo y... veréis cómo se mentía...

213 XX. ¿No se han fijado Vdes. en que casi siempre los que **menos trabajan** en lo suyo son los que **más trabajan** en que los demás no trabajen...?

214 XXI. Parece que las manos trabajan a costa de la lengua, y que la lengua trabaja a costa de las manos; ¿no se han fijado Vdes. en que los que **hablan más** son los que **trabajan menos?**

215 XXII. ¡Nada se puede! ¡Nada! ¡Nada! ¡Con tanta frialdad y tanta ignorancia y tanta dureza en los que aún se llaman **fieles** cristianos no se puede nada...!

—Es verdad que eso está mal, muy mal, hermano mío, ¿pero se ha puesto Vd. a pensar **seriamente** en que el Corazón de Jesús que **vive** en el Sagrario de su Parro-

quia es **todavía** el camino, la verdad y la vida?

¿Por qué somos duros?

216 I. El problema de las **durezas y frialdades** de corazón de los hombres es un problema **previsto y provisto** ¡hace 20 siglos!

217 II. Precisamente ya contaba el Corazón de Jesús con la **gente dura** y por eso se quedó **tan blando** en la Eucaristía y con la **gente fría** y se quedó **hecho fuego**...

218 III. Hay mal y hay remedio como hay fiebres y hay quinina; pero si la quinina se deja muy guardadita en los estantes de la botica ¿se curarán con ella las fiebres?

Si nos empeñamos en dejar guardado y hasta arrinconado en el Sagrario al **Corazón blando y ardiente** de Jesús, ¿se curarán las **durezas y frialdades** de corazón de los hombres?

Jesús contento

219. ¡Qué alegría! ¡qué honra para los Sacerdotes y almas de apostolado! la **única** vez que dice el Santo Evangelio (S. Luc. X), que **Jesús se alegró** (exultavit Spiritu Sancto) fué cuando **vió volver** a sus setenta y dos Discípulos de sus misiones.

¡Qué estímulo para el trabajo nuestro, saber que con él **se alegra** el Corazón de Jesús!

Cosas que se olvidan

220 I. ¡Ah! si nos fiásemos del Evangelio vivo del Sagrario, ¡cómo no habría que lamentar tanto laicismo en obras católicas y tanto trabajar sin fruto y moverse sin orientación y luchar por pasión y buscar auxilio en vano en obras de Dios, por no contar con Dios!

221 I. Esos males que padecemos de prensa, de modas, de gobiernos, si no su principio, su fomento lo han tenido en la **falta de reservas,** en la **desnutrición** en que han sorprendido al pueblo que fué cristiano...

222 III. El pueblo ha dejado de sentir por Jesucristo aquella irresistible simpatía que le impelía a seguirle, hasta olvidándose de la comida, porque ha dejado de verlo, Jesús y el Pueblo se entienden con sólo verse.

223 IV. Sociedad, nación, individuo que no se asiente sobre los dos sillares de la caridad y la humildad, tal como las predica la Santa Iglesia, estarán condenados a desorden perpetuo, inestabilidad perenne y constante amenaza de ruina y a no llegar jamás a hacer paces duraderas, ni con la libertad, ni con el respeto al derecho.

224 V. ¡Quiera Dios, que ya que no se ha querido ver a la luz de la Fe, se vea siquiera a la siniestra lumbre de las hogueras que está encendiendo el laicismo triunfante, la imposibilidad, la ineficacia, y la inestabilidad de los **partidos medios de orden** sin Ordenador supremo confesado y obedecido, de **libertad** humana sin Ley divina acatada, de **fraternidad** universal sin paternidad común, de buen **Gobierno** de hombres sin contar con Dios!...

Recetas para los pecados de moda

225 I. Propongo la siguiente **Jaculatoria** a las **señoras y señoritas** piadosas que proyecten el próximo verano **vestir** lo más **desnudamente** que la moda les permita y la decencia les repruebe: **Señor, refrésquese mi cuerpo este verano y arda mi alma en el infierno por los siglos de los siglos. Amén.**

226 II. Marías, ¿qué me diríais de María Magdalena si, dejando de llorar al pie de la Cruz o del Sepulcro, se fuera a su casa a **aligerarse de ropa** para asistir al baile con que cualquier fariseo de aquéllos intentara festejar la muerte de **su enemigo Jesús?**...

Me diríais, me diríais...

Pues decir eso mismo de las Marías que dejan de llorar ante su Sagrario para ir a aligerarse de ropa, si no es que ya van a él **aligeradas**, para asistir a bailes o espectáculos en los que si no se festeja la muerte de Cristo, por lo menos se hace **todo lo posible para matarlo...**

227 III. **Dicen...** Si he de cumplir como buena María, en modas, diversiones y modo de vivir, me condeno a hacer el ridículo...

Digo: A más ridículo te expones ante Dios y ante el sentido moral y ante el sentido común, empeñándote en amalgamar

tu profesión y nombre de María con la vida mundana!

Tengo el convencimiento de que **el miedo a condenarse al ridículo** está quitando a muchas almas, que han sido buenas, y casi todavía lo son, el **miedo a condenarse en el infierno.**

228 IV. A la espalda de una invitación para una procesión eucarística en los jardines de un Colegio de Religiosas iba puesto este aviso: "Se advierte a las Señoras y Señoritas, que han de venir con traje negro, honesto y sin escotes; las Hijas de María que vengan escotadas serán expulsadas..."

Y mientras en mis adentros aplaudía la medida, a mi cara acudían los colores de la vergüenza... que **deberían** sentir esas Hijas de María expulsadas por indecorosas.

229 V. He sabido que hay socias de Congregaciones piadosas tan escotadas aun en la Iglesia, que la cinta de su medalla o escapulario señala el contorno de su escote y viene a ser como la medida del mismo.

He preguntado si esas socias eran Marías y no he querido esperar la respuesta; me la ha dado el Corazón de Jesús **abochornado** desde el Sagrario y la repito yo con mi autoridad de Obispo y de Fundador de la Obra: **¡Esas no son Marías!...**

230 VI. Como Obispo y como fundador, aunque indignísimo, de la Obra **protesto** con toda mi alma contra la **profanación** que he visto hacer de la bendita **insignia** de las Marías llevándola sobre **hombros y pechos desnudos.**

¡Marías, con desnudeces e inmodestias no quiere ser acompañado el purísimo Jesús! ¡Dejadlo solo mejor!

Florecillas del tiempo

231. ¡Año nuevo! ¿No es verdad que la primera respuesta que os dan desde el Sagrario es ésta: **hay que hacer algo**?

¿Y qué será ese algo?

232. **Año nuevo vida nueva...**

¡Cuidado que se **dice** eso en estos días, y cuidado que **no se hace** eso ni en estos ni en los otros días!

233. Si tuviéramos sentido cristiano, nuestra mayor alegría al empezar un año debía ser la que produce este pensamiento: ¡Un año más de comunión y de Sagrario!

234. **Corazón de mi Jesús Sacramentado, que en todo momento no tenga yo un NO para Ti ni un SI para el demonio.**

235. ¡Qué bien si al concluir este año, la solumna de los SI al Corazón de Jesús estuviera llena y la de los NO vacía y al revés la del demonio! Y más bien todavía, si los SI fueran tan **silbantes** como **rotundos** los NO.

De este modo:

¡SISSSSIIIII...! ¡NONNNNOOO!

236. Marías, ya está ahí el Carnaval y detrás de él la Cuaresma.

Sobre uno y otra no os hago más que esta pregunta:

¿Será verdad que en esos **tres** días se **van** con el demonio más almas que en los otros **cuarenta se van** con Jesucristo?

¡Qué horror y qué pena!

Marías, Marías y ¡si en esa **mayoría** del demonio se vieran también **cintas blancas y moradas!**...

En vuestro Sagrario esperan la respuesta.

237. ¡Marías! ¡la Cuaresma! Más que lo que yo os pudiera poner aquí, os diría un ratito ante vuestro Sagrario respondiendo a esta pregunta: ¿qué debe hacer una María en la Cuaresma?

238. Esa **novedad cuaresmal** ¿no podría ser visitar **por fin** vuestro Sagrario que quizás no hayáis visitado aún, decidiros a tomar la determinación de acabar con algo malo o peligroso o de empezar la obra buena o la vida ante la que venís vacilando?...

¡Cuántas **novedades** os van a pedir desde vuestro Sagrario esta Cuaresma!

239. Y de **renovación** ¿no piden nada vuestra piedad, quizás rutinaria, vuestra lengua, quizás larga, vuestra vista, quizás disipada, vuestra caridad, quizás resfriada, vuestro traje, quizás mundano o provocativo?

¡Cuántas **renovaciones** os pueden pedir desde vuestro Sagrario!

Marías, ¿seréis generosas? ¡Siquiera una vez al año por Cuaresma!

240. ¡SEMANA SANTA! Pensando en lo que de vosotras, Marías, piden los días de Semana Santa, caigo en la cuenta de que **no os piden nada.**

¡Entendámonos!

Nada que no os pidan los días de las demás semanas del año.

¡Si al fin y al cabo no hubiera más que **una Pasión de Cristo!**

Pero... vosotras sabéis que son muchas, muchas, ¡tantas como Sagrarios abandonados! ¿Y quién puede contar el número de éstos? ¡Para compadecer esas repeticiones de la Pasión **no hay Semanas Santas!**

Marías, mirad por donde apunta una definición de vuestra vida: **¿qué es una María?**

Un alma para la que todo el año es Semana Santa.

Para la mayor parte de los cristianos que **conservan algunas relaciones** con Jesu-

cristo Este no sufre Pasión y muerte más que en los días de esa Semana... La Liturgia, las procesiones, las costumbres, la tradición tan arraigada, todo habla en esos días de Pasión y de Cruz, de Fariseos y Traidores, de prisiones, bofetadas, espinas y muerte... y ¡claro! aunque sea a modo de ráfaga que pasa, o de gota de lágrima que se seca, o de gusto de tristeza que se desvanece, los cristianos van pasando delante de la Cruz y depositando siquiera el homenaje de su pasión al que les dió la vida muriendo...

Pero en el resto del año ¿quién se acuerda de la Cruz? ¿quién repite el homenaje de su compasión a Jesús paciente?

Y ¡qué! ¿no merecen el dolor de aquel Jueves de Getsemaní y de la Prisión y de aquel Viernes de la Amargura y del Calvario la compasión agradecida de todos los días y de todas las horas de la vida de todos los cristianos?

Y, sin embargo, para los que sostienen relaciones con Jesucristo ¡hay tantos que las tienen cortadas! no hay en todo el año más que una sola Semana, y en ésta ¡si acaso unas horas! para acordarse y com-

padecerse de la Pasión y Muerte que nos dieron la vida.

Marías y Juanes de los Sagrarios-Calvarios, para vosotros la Semana de los misterios, no es una semana de siete días, que comienza en las Palmas del Domingo y termina en el **Resurrexit** de la madrugada del otro Domingo; para vosotros empieza el jueves del Cenáculo y no terminará mientras haya quien grite en torno de los Sagrarios **Nolumus hunc regnare**...

241. Madre Inmaculada ¿quiéres sustituir en mi corazón el no **puedo más** mentiroso de mi egoísmo regalón o despechado con el **siempre** de tu Hijo en el Sagrario y en mi Comunión?

242. **¡¡Resurrexit!!** Jesucristo en la tierra, en su vida mortal como en su vida eucarística, es siempre el Sembrador de la Resurrección; a donde quiera que llegue el aliento de su boca, o el contacto de su mano, ahí queda para siempre un **germen** de resurrección que florecerá en su día.

¿Queréis que el gozo grande de la Resurrección os acompañe siempre, siempre en vuestras idas y venidas de los Sagrarios? Ya sabéis el secreto. No déis un solo

paso sin **Fe viva**. No lo olvidéis: **Fe viva**. ¡Escasea tanto entre los que creen y aman!

243. Marías, ¿os habéis puesto a pensar despacio lo que significan estas palabras de San Pablo: Cristo resucitado de entre los muertos **ya no muere?**

Poneos junto al Sagrario más abandonado que conozcáis a saborear esa palabra: **ya no muere**... y os aseguro que alientos de inmortalidad y de esperanza inacabables orearán vuestras buenas obras, vuestros caminos buenos, vuestras alegrías buenas y hasta vuestras penas buenas.

244. Madre Inmaculada, que como nadie sabes lo que le cuesta y lo que le gusta morir a tu Hijo, porque las almas vivan, enseña a la mía a vivir tanto de El y por El cuanto El muere por ella.

245. **Resucitó: no está aquí**... Marías, sois más afortunadas que vuestras hermanas del Calvario en la puerta del sepulcro vacío: a vosotras, no un Angel, sino el ministerio infalible de la Iglesia os dice a la puerta de cada Sagrario: **resucitó** y está, **sigue aquí**...

Resucitó y está aquí entre otras cosas

como **semilla** de **resurrección** de los que comulgan bien.

Marías, ¿habéis meditado seriamente **lo que dura una buena comunión?**

246. Marías, **dos mandatos** encuentro, en el Evangelio de estos días de Resurrección, para vosotras.

1.º Que **no tengáis miedo.**

2.º Que **vayáis de prisa a lo vuestro.**

247. Nolite timere **vos (vosotras** no temáis) os dice el Angel de la Resurrección a las puertas del Sepulcro. Esa palabra **vosotras** está puesta ahí en contraposición a Custodes **exterriti** et velut **mortui** (los guardas **aterrorizados y como muertos**.)

El sentido, pues, es este: ¡que se mueran de miedo y terror los que se obstinan en ser su enemigos; pero **vosotras** no temed!

¿Por qué?

"Porque sé que buscáis a Jesús que fué crucificado."

Cuando se busca a El y crucificado, no hay por qué tener miedo ni de El, ni de los hombres.

¿Podemos dejar de esperar de El más bien después de dejarse crucificar por nos-

otros y de temer de los hombres más mal que llegar a sacrificarlo y darle muerte?

Sí, sí, que teman sólo estas dos clases de personas: las que buscan a Jesús **para crucificarlo** y las que buscan a Jesús **sin la Cruz...**

Pero vosotras, que lo buscáis **en la Cruz** para hacérsela más llevadera, vosotras, no temáis.

248. **Cito euntes,** (id a prisa) a anunciar a los hermanos la Resurrección; es el otro mandato que se da a las Marías en la mañana más alegre de todas las mañanas de la Creación.

Id a prisa a decir que Jesús no está muerto, como se creía, sino vivo. Marías ¡qué dulce encargo! ¡Ir diciendo uno por uno a todos los vecinos de vuestro pueblo que el Jesús de su Sagrario no está muerto, como ellos se figuran, sino vivo para siempre y dispuesto a dar vida eterna a todo el que se le acerque!

Marías, ¡corred, corred a anunciar a **Jesús vivo!**

249. ¿Queréis un medio para que las gentes os crean también corriendo?

¿Sí? Predicar a Jesucristo **vivo** en el Sagrario llevándolo **vivo** en vuestra alma por la **gracia**, en vuestro corazón por la **humildad**, en vuestras **obras** por la **caridad**, en vuestra **mirada** por la **modestia**, en vuestra **palabra** por la **sinceridad**, en vuestro **porte** por la **sencillez cristiana**...

Sí, comulgantes, **llevadlo vivo en vosotras** y veréis qué pronto creen que está vivo en el Sagrario.

250. Madre mía Inmaculada, deja a tu Jesús en mi corazón, que aunque es **pesebre** por lo pobre, quiere tener **calor y blandura de cuna.** Qué alegría para mí, si cuando me quedo con El en la Sagrada Comunión de cada mañana, puedo decir **que me lo dejas a gusto!**... ¡Que sea así Madre mía!

251. Madre mía Inmaculada, enséñame a ser de tu Jesús **por Ti**, a estar con El **solo contigo**, a vivir para **El imitando tu vida.**

252. Almas, asomaos cuantas veces paséis por delante de un Sagrario y decid muy quedito, pero con toda el alma: **Corazón de mi Jesús, que yo me dé cuenta de que Tú estás ahí...**

Yo os aseguro que el día en que **acabéis de daros cuenta** de eso, nadie os va a ganar en alegría y felicidad.

253. Madre abnegada de mi abnegado Jesús, enseña a mi alma a poner al principio de cada obra suya esta etiqueta: **Jesús sí, yo no.**

254. Una triste experiencia de la vida me va enseñando que los hombres, por una aberración incomprensible del espíritu, suelen ser duros con los blandos de corazón, altivos y déspotas con los humildes y sencillos, exigentes y descontentadizos con los generosos.

255. He aplicado esa enseñanza a Ti, mi Jesús Sacramentado, y, ¡cómo se ha agigantado tu Corazón ante mis ojos! Antes de quedarte en el Sagrario, Tú sabías que los hombres se portaban de ese modo, y, sin embargo, no tuviste miedo de quedarte **blando, humilde, sencillo, generoso**...

Marías, ¡qué buen ejemplo para vuestros desagravios!

Algunas veces me he hecho con miedo y hasta con horror esta pregunta:

¿Serían los hombres tan **malos** para Jesús, si Jesús no fuera tan **bueno** para ellos?

256. He pensado Jesús mío, y en pensarlo me he sentido soberanamente feliz, que cuando te digo al concluir mis visitas **hasta luego**, ese **luego** puede ser el primer instante de mi eternidad...

¡Qué pensamiento tan embriagador! ¡El mismo Jesucristo que dejo ahí, en el Sagrario, es el que me encontraré **luego** en el Juicio...!

257. Madre abnegada de mi abnegado Jesús, que mi Comunión de hoy me haga decir que **No** a lo que mi amor propio de ayer me hizo decir que **Sí.**

258. El Sagrario es una **mano siempre** abierta y **siempre** repartiendo cosas buenas...

¿Os enteráis bien, comulgantes y visitantes del Sagrario? **¡siempre! ¡siempre!**

259. ¿Sabéis lo que se necesita para recoger esos cosas buenas que se están repartiendo **siempre** en el Sagrario?

Una sola cosa: ir con el corazón **abierto** y volver con el corazón **cerrado.**

¿No es eso lo que hace nuestra mano cuando le ofrecen algo: abrirse para tomar y cerrarse para guardar?

260. Madre Inmaculada, quítame la libertad que no me sirva para hacerme esclavo del Jesús de mi Comunión.

261. Nuestro corazón queda abierto para el de Jesús en el mismo momento en que lo desaloja el **amor propio.**

Cuando se ven tantos **amores propios triunfantes** entre los comulgantes de Jesús, hay motivos para sospechar que no pocas veces **lo único** que encuentra abierto entre los suyos es... la boca. ¡El corazón cerrado!

Y para el corazón precisamente son las cosas buenas que está repartiendo **siempre** la **mano** abierta del Sagrario...

¡Que no se quejen!

262. Vuestro mes del Corazón de Jesús debe ser un mes de **mucho corazón** y de **muchas corazonadas.**

Un rato de oración ante vuestro Sagra-

rio y una miradita hacia vuestras **faltas** ordinarias y vuestros **deberes** diarios os **dirán en qué y para qué...**

263. Madre Inmaculada, que mi Comunión de cada mañana encuentre a mi alma tan negada a sí, que la Virtud de tu Hijo no tenga que negarse nada.

264. Marías, ¿queréis un medio de hacer un mes del Sagrado Corazón de Jesús muy al gusto de El?

Decidle a cada hora del reloj: **¡Corazón de mi Jesús Sacramentado, que en esta hora te dé más gusto que en la otra!**

Y procurad que sea verdad.

265. Marías, que vuestro **Sagrario** con el aumento de **compañía,** que vuestro **genio** con la disminución de **explosiones,** que vuestra pasión dominante con las frecuencias de sus derrotas, que vuestro cariño hacia el Corazón de Jesús y hacia sus pobres con sus incrementos de vivacidad y rectitud digan en el mes de junio y en todos los demás del año: Por nosotros **pasó el mes de junio...**

Marías ¡el mes de junio es el mes del Corazón de Jesús!

266. Madre Inmaculada, Maestra de la Cruz, enséñame a tomar la **mía** sin miedo y con paz.

267. Nunca se me olvidará el comentario de un protestante a la Procesión del Corpus que veía pasar: ¿Y estos Sacerdotes y estos católicos que van en la procesión creen que Jesús va en la Custodia? Si creen ¿cómo van hablando y riendo de esa manera?

Como a mí me dolió mucho el comentario, lo pongo aquí para que... siga doliendo a los que lo motivan.

268. Marías, todo vuestro oficio es tener **hambre** de compañía de Sagrario con la misma ansia por lo menos que se tiene de paz, de pan, de libertad y de salud por los que de estas cosas carecen.

¿No os parece provechoso para vuestros hermanos y consolador para el Corazón de Jesús abandonado?

269. Madre querida, que yo no comulgue sólo para que tu Jesús **entre,** sino para que **no se vaya.**

270. Una buena María y un buen Dis-

cipulo de San Juan no pueden mirar con indiferencia, antes con vivo interés la propaganda de la Buena Prensa y las persecuciones de la mala.

Estos amigos y enemigos del papel impreso son hoy los más eficaces propagadores del bien o de mal.

El dia de San Pedro, dedicado ya a **Día de la Prensa Católica,** debéis demostrar con vuestra oración, vuestra limosna y vuestra cooperación a las fiestas o actos que se organicen, que os duele lo que le duele al Corazón de Jesús y que os halaga lo que a El le halaga. El Papa concede Indulgencia Plenaria a los que en ese día comulguen y den una limosna por la Prensa Católica.

271. Madre querida, que mi alma sea **Sagrario** en que quede el Jesús de mi Comunión y que el bienestar que a mi alrededor siembre mi abnegación silenciosa y constante, sea la **lámpara** que lo acompañe y lo dé a **sentir.**

272. Marías, tengo que transmitiros una queja de parte del Corazón de Jesús Sacramentado y me la ha dado sin despegar

sus labios, sólo con la tristeza de su cara y la soledad de su Sagrario: Yo no me mudo, me ha dicho, como las estaciones del año, soy siempre el mismo y para no pocas almas, sin embargo, parece que en los **veranos** dejo de ser su Dios y Señor... Marías que habéis veraneado, ¿ha sido durante el verano, que acaba de pasar, Dios y Señor **vuestro** el mismo de todo el año?

¿No os remuerde la conciencia de algunas **idolatrías y esclavitudes?**

273. Marías, Marías que veraneáis: pasad vuestro verano de tal suerte que luego no se os venga encima un otoño mustio y lloroso. No, no, que después del verano vuelva otra vez la primavera, la eterna primavera, de las almas que siempre aman...

274. Marías, Marías que veraneáis: haceos las **viajantes** de esta marca: "Sagrario abandonado, Sagrario acompañado". ¡A ver si regresáis con muchos **marchantes!**

275. Marías, Marías que veraneáis: ¡mucho cuidado con los **fríos** del verano! No conozco un tiempo que más **enfríe** a las

almas que este en que se achicharran los cuerpos.

276. LA INMACULADA CONCEPCION: Fiesta de las Marías.—Corazón de mi Jesús Sacramentado, yo quiero para todas tus Marías y Discípulos una limpieza y pureza de corazón tales que en las comuniones y visitas, con que te acompañan y obsequian, sientas algo del placer singular con que recibías los obsequios de tu Madre POR SER INMACULADA.

Madre, ¡qué buen regalo para tu Día!

277. Madre Inmaculada: en la **Salve** he aprendido a decirte que **me muestres a Jesús,** fruto bendito de tu vientre; pero **después** de este destierro.

Y ¿para mientras dura el destierro?

Como regalo de tu Fiesta yo te pido para todos los que forman parte de esta tu ya numerosa familia reparadora de abandonos de Sagrario que les hagas **sentir** a Jesús...

Y más en donde más abandonado esté...

¡Sentir siempre la presencia de Jesús en el Sagrario y en el alma!

¡Qué dulce y fructuoso sentir! ¡Qué buen regalo!

278. Marías, ¡lo que se aprende en Belén! ¡Qué buena escuela para vosotras es Belén y qué buenos Maestros Jesús, María y José!

Jesús empieza ya a ser el Desconocido, el no buscado, el Desechado, el Fugitivo, de aquellos a quienes amaba y venía a salvar...

María y José son los únicos seres humanos que lo conocen, lo acompañan, lo reciben y huyen con El.

Jesús lleva viviendo entre nosotros en su Iglesia y en su Eucaristía veinte siglos y en multitud de Sagrarios y de pueblos sigue siendo el desconocido, el no buscado, el Desechado, el **Fugitivo**...

Pero con una diferencia grande de su primer día de Belén: que en esos Sagrarios no tiene quien sustituya a sus únicos Acompañantes de entonces, María y José... ¡Solo! ¡a los veinte siglos de acompañarnos!

Marías, Discípulos de San Juan, ¿os gusta ese oficio? **¡Sustitutos** de María y de

José abandonado en el Portal de tantos Sagrarios!

Pues, andad, decid a vuestros sustituídos que os enseñen a pensar, a sentir, a querer, a trabajar como ellos para que con todo eso **se sienta acompañado** vuestro Jesús hasta el punto ¡oidlo bien! de que casi **no eche de menos** el abandono de los demás...

279. En dos tonos he oído decir esta mismo frase: **Comulga todos los días**: uno triste y otro alegre.

Dicha en el primero equivale a esta otra: **¿Pero comulga todos los días?**

Dicha en el otro viene a expresar: **¡Cómo que comulga todos los días!**

Marías, los que os rodean y ven vuestro proceder de cada día ¿en **qué tono** dicen de vosotras que comulgáis?

280. La **florecilla** que yo deseo que estén oliendo siempre las Marías. Todo el **vocabulario** de éstas se reduce a dos palabras: ¡Compañía! y ¡Abandono! ¡Nada más!

Las Marías no han venido al mundo más que para **conjugar** en **todos los tiempos** y

en todos los **modos y personas** el verbo **dar** o **buscar, delante** de la primera palabra y **en contra** de la segunda. Y eso no sólo con su lengua, sino con los rasgos de su pluma, con las lágrimas de sus ojos, con la influencia de su posición, con los recursos de su ingenio y con todos los resortes de su compasión...

¡Dar compañía! ¡Buscar compañía! ¡Destruir y reparar abandonos de Sagrario!

¿Cabe plan más dilatado y fecundo, ocupación más dulce y provechosa, misión más necesaria y transcendental?

Porque no hay que olvidar que, prácticamente al menos, el mal más malo y la causa de más cosas malas en todos los órdenes de la vida es el abandono del Sagrario.

Desde el abandono brutal de los que dejan a Jesús Sacramentado solo, solo con las arañas y las sabandijas, hasta el abandono real, aunque no sea aparente, en que se encuentra a veces el Corazón de Jesús en iglesias rebosantes de cristianos, ¡cuántos abandonos hay que reparar!

....

¿Verdad que tienen **mucho que hacer** las Marías, aun en los Sagrarios que se ven muy acompañados? ¡Hay tantos vecinos que **aún** no acompañan! Y entre los que ya acompañan ¡queda aún tanto que hacer para que la compañía aparente sea **siempre** real, y para que la compañía quizás escasa o interrumpida sea **abundante** y **contínua,** esto es, compañía que **siempre** acompañe!...

Y esto hecho en niños que aún no conocen o conocen poco al Jesús que tanto los quiere, y en jovencitas que esperan una voz amiga que las haga correr por el camino por el que apenas aciertan a andar y en necesitados de instrucción, sobre todo piadosa, que tanto abundan, y en enfermos e imposibilitados de ir corporalmente al Sagrario, pero no espiritualmente, y entre tantos y tantos rutinarios y hambrientos, sin darse cuenta, de Eucaristía... ¡Marías, Marías, cuánto hay que hacer siempre, siempre!

281. Marías, ¿recordáis qué mes viene después del mes de mayo?

Y ¿recordáis lo que **toda María** tiene que hacer en ese mes?

¡El mes de junio es el mes del Corazón de Jesús!

282. **¿Para qué sirven las Marías?** Hoy siento muchas ganas de echar un parrafito, siquiera sea por escrito, con vosotras, mis buenas Marías.

Tengo ganas de hablaros de vosotras mismas, de las que estáis consiguiendo con vuestro trabajo, y más que trabajo, con vuestros heroísmos en poner muy juntitos para que no se separen más, el Corazón de Jesús Sacramentado y el corazón del pueblo que **fué** cristiano y **ahora** parece gentil.

Cuando os veo trabajar por los pueblos que voy visitando ¡me enseñáis tanto! ¡es tan fecundo, tan nuevo siempre y tan sorprendente el trabajo **por y para** el Sagrario!

¿Qué es una Marías?

Una María es un alma tan decidida a estarse con Jesús Sacramentado y abandonado, tan llena de la pena de verlo solo y tan despreocupada de toda otra atención y pena, que acaba por ver, oír, sentir, saber, amar y poder como Jesús Sacramentado ve, oye, siente, sabe, ama y puede.

Sólo así me explico yo los **milagros de transformaciones** que obran en los pueblos las Marías, cuando se deciden a serlo de verdad.

283. No hace muchos días visitaba yo un pueblo de éstos.

¡Una entrada triunfal! ¡Un entusiasmo rayano en el delirio, de niños, de mujeres, de hombres, de todos, manifestado por todos los medios de expresión, gritos, cánticos, aplausos, flores, sombreros por alto, lágrimas, apretones!...

Ese pueblo era no hace muchos meses uno de los más fríos e indiferentes de la Diócesis ¡hasta la procesión del Corpus había dejado de salir por falta de hombres que se **dignaran** acompañar al Rey de los cielos!

¿Quién había obrado el milagro?

284. De cuando en cuando los vivas al Obispo eran intercalados con estos otros. ¡Vivan las Marías! y ¡qué justos eran estos **vivas!**

Sí, las lágrimas de las Marías, sus idas y venidas a aquel **Sagrario-Sepulcro,** su preguntar y hablar constante del Jesús

perdido para aquellas pobres almas y para aquel pobre pueblo lo habían hecho **aparecer** de nuevo... Jesús, llamado y traído por sus Marías, volvía a estar y a vivir en la Fe, en la Piedad y en el cariño agradecido de aquellos hijos más olvidadizos e ignorantes que malos...

285. Comentábamos después de la visita las agradables impresiones en ella recibidas cuando uno de los circunstantes, dirigiéndose a la primera María y después a las demás, cerró la conversación con este sabroso recuerdo.

—Me parece, señorita, que estoy viendo a usted llegar la primera vez de Málaga a este pueblo...

Subía usted con las otras Marías por la calle arriba sin encontrar un alma que le dijera buenos ojos tiene y por la otra punta de la calle salía el Padre Cura de entonces con la escopeta al hombro y su traje de **caqui** a **matar el aburrimiento** como él decía... ¡era un cazador imponente!...

Ellas bajaron los ojos, dolidas sin duda en su caridad para con el ausente, y a los ojos del **Obispo** subieron dos lágrimas no

sé si de pena, de vergüenza o de alegría o de todo eso junto...

Entre otras cosas muy buenas, sirven para evitar a los Curas solitarios de los Sagrarios abandonados que tengan que dedicarse a la triste tarea de **matar aburrimientos**... con **escopeta**, y para hacer llorar a los Obispos de consuelo de ver a sus Curas dedicados a **matar vicios y demonios con frecuencias y compañías de Sagrarios...**

286. **A las Marías desalentadas.** Mi Sagrario es de los imposibles—me escriben y me dicen no pocas Marías—he ido yo no sé las veces, he hablado con unos y con otros, les he invitado de mil maneras para que vayan a él, he tocado tales y tales resortes, me he valido de mil trazas y... ¡nada! mi Sagrario siempre tan vacío y tan Calvario: así es que me dan unas ganas de dejárselo a otra más hábil que yo o dejarlo del todo, porque, le repito, que aquello es imposible de remediar...

E invariablemente respondo yo: todo menos irse, porque precisamente las Marías son para eso, para **quedarse** cuando **todos se van** y que mientras Nuestro Señor

esté en el Sagrario, en éste hay siempre que hacer, por lo menos **estarse con El...**

¿Que sus industrias de celo no han conseguido matar o echar el **demonio** del **abandono de su Sagrario?**

Pues será muy probable que ese demonio sea de los que decía Nuestro Señor Jesucristo en su Evangelio que **no se echa sino con oración y ayuno.**

Dedíquese, pues, a preparar **bombas** cargadas con esos dos ingredientes, **oración y mortificación**, y arrójelas delante de su Sagrario y verá usted volar demonios de abandono y soledades obstinadas.

287. **Desde mi balcón** de Málaga. No son pocas ni escasas de enseñanzas las cosillas que en minutos perdidos, mientras paso de una a otra ocupación, saltan a la vista en la plaza a que da el balcón de mi despacho. Limitan esa plaza de una parte la fachada principal de la Catedral, con su torre gentil y grandioso reloj, de otra la fachada principal del Palacio episcopal rematada con una hermosa Imagen de piedra de la Santísima Virgen de las Angustias y con un concurrido Hotel y una nu-

trida fila de casas de pisos las otras dos partes.

En el centro álzase una abundante fuente de mármol, recuerdo de la munificencia de un Obispo de Málaga, y calles las más concurridas de la ciudad que a la plaza desembocan, junto con su proximidad al Puerto y a los Paseos públicos mantienen la más animada circulación a todas las horas del día y... para tormento de los que allí moramos, de la noche y en todos los modos de circular conocidos hasta el día, desde el perezoso y ruidoso de la carreta hasta el vertiginoso y peligroso del automóvil.

Total. ¡Un coche parado! puedo llamar a cualquiera de los respiraderos de mi casa y a más de coche parado, magnífico observatorio en el que, sin temor de ser observado, puede uno permitirse el no sé si gusto o disgusto de observar al mundo siquiera **por un agujero.**

Y tanto me enseñan no pocas veces esas observaciones cogidas tan del natural, que se me ha ocurrido que no dejarían de enseñar algo también a otros y que no estaría fuera de lugar en "El Granito" una sec-

cioncilla entre amena y seria que se titulara:

"El mundo por un agujero". ¡Si mi tiempo no estuviera tan cogido! ¡Cómo os invitaría algunas veces a asomaros conmigo a ese **agujero** para sorprender en sus espontaneidades ese **mundo** que pasa por debajo de mi balcón, devoto unas veces que se santigua delante del templo o de la Imagen de la Virgen, alborotador otras con el ruido de los cascabeles de sus carretelas y de sus ¡olés! de orgía, diligente a la hora de pasar para el trabajo del taller o de la fábrica, perezoso a la siesta o en las noches de verano, **prestidigitador** en la fuente con sus multiplicaciones y bautismos de leche y otras bebidas, abigarrado y flotante en las puertas y ventanas del Hotel, animado en los balcones de sus casas de piso con las domésticas que piden precio de sus mercancías a todos los vendedores que pasan y, si aún fuera poco, con los pianillos de la calle, y los de las principiantes de no pocos de esos pisos con sus monótonas repeticiones de las mismas escalas o lecciones, con la alegre chillería de los chiquillos y

chiquillas de la plaza y calles adyacentes que en jugar con el agua de la fuente, en el subir por las gradas y rejas de la Catedral y en esperar a que salga o entre el Obispo encuentran un imán que no los despega jamás de la plaza!...

¡Cuántas veces el ruido ensordecedor de la plaza me lleva al recuerdo y a la compasión del silencio del Sagrario abandonado!

¡Cuántas y cuántas veces se me entristece el alma ante el contraste de estas puertas tan grandes y tan abiertas de la Catedral y de ese torrente de hombres y mujeres que por delante de ellas se deslizan sin tocarse el sombrero, sin volver la vista, sin mover los labios para saludar al Jesús bueno del Sagrario de allá dentro!

También observo que son muy pocos los que al pasar no alzan los ojos a lo alto de la torre, mientras se sacan de sus bolsillos el reloj: miran la hora que señala el de la torre, la comparan con la que indica el suyo, rectifican si hay por qué y... siguen su camino contentos de **estar en hora...**

Una miradita hacia los **adentros** de la Iglesia y otra hacia los **adentros propios** ¡qué bien los pondría en la **hora de Dios**!

....

Mejor estaría solo

288. Un gruñido prolongado como de manada de fieras encandiladas con abundante botín, me ha levantado súbitamente de mi mesa de trabajo y empujado hacia el balcón de mi despacho que da vista a la plaza de la Catedral.

Efectivamente, las fieras no eran fieras, sino un grupo de tiznados cargadores de carbón, que con palabras que parecían gruñidos y con ademanes que no pueden compararse ni describirse, requebraban a una señorita elegantemente desnuda que pasaba.

La señorita llevaba al lado a una señora que parecía ser su madre, y ambas al pasar por delante de la puerta principal del templo se santiguaron devotamente...

Escozor de vergüenza azotó mi rostro, y congoja de lástima y de asco llenó mi corazón. No acertaba a distinguir qué me lo

producía más: si era el triunfo del demonio, que relinchaba lujuriosamente en la plaza por la boca de aquellos desdichados, o la derrota del Jesús del Sagrario de la Catedral, escarnecido por aquella señal de la cruz, hecha sobre un pecho impúdico y por un brazo desnudo. Os confieso que no había visto nunca una reproducción más exacta de la escena del Pretorio, de escarnecer y abofetear a Cristo, saludándolo como Rey.

Vuelvo a mi mesa y, oprimido todavía el corazón, digo por medio de estas páginas a las mujeres cristianas que las lean:

Decid a vuestras amigas de parte de un Obispo católico, que si se obstinan en lucir desnudeces, que no se acuerden de Cristo para rezarle, ni santiguarse, ni visitarle, ni mucho menos recibirle. ¡Que no! ¡que no! ¡que lo dejen tranquilo siquiera en la soledad de sus Iglesias!

UNA BUENA LECCION

289. Me la acaba de dar ¡no os sonriáis! un **basurero.**

En mi plaza acaban de encontrarse un

basurero en funciones de tal, con su carro cargado de desperdicios y suciedades y su mulo y uno de esos fotógrafos callejeros de **retratos al minuto.**

Ver aquél a éste y pedirle que lo retrate todo ha sido uno.

No llegaba hasta mí su diálogo, pero por los gestos entendí que el retratista lo invitaba a retratarse solo y en postura académica y que el **retratando** estaba decidido, y bien decidido a retratarse con su mulo, tan macilento y desengañado, que más títulos ostentaba para ir dentro que fuera, con su carro y sus basuras ¡como él era y estaba!

Se ha encaramado en su carro, no sin acariciar a su paciente mulo y hablarle a la oreja como si le encargara que se **hiciera cargo** y se estuviera quieto, se ha levantado la visera de la gorra para dar bien la cara y **¡cataplún!** oigo a un chaveita que asiste de espectador, **¡ya salió tó!...** ¡Un minuto!... y mi hombre recibe de manos del fotógrafo su ansiado retrato, que a juzgar por la cara oronda con que lo mira y remira y la prontitud con que le ha pagado las perrillas de su importe, de-

be haber salido **hablando** él, el mulo y hasta los desperdicios. Y allá se va mi basurero, colgada la mano izquierda de la rienda de su mulo y colgados los ojos y... la baba, del retrato que lleva con los dos dedos **menos sucios** de su mano derecha...

La moraleja

Saco dos: una del **sentido literal** y otra del **metafórico.**

Del sentido literal

¡Buena lección de **conformidad con su suerte** y no sólo de conformidad, sino de satisfacción y regodeo con su suerte de... basurero!

Si el Rey del cuento, tras de mucho buscar al **hombre feliz,** lo encontró sin camisa, yo con más fortuna y menos trabajo lo encontré en lo alto de un carro de basuras...

¡Contento y hasta orgulloso de su suerte! ¡qué contados son, y no digo entre los de abajo, sino entre los encumbrados y hartos los que andan por la vida así!...

Del sentido metafórico

¡Buena lección de humildad y de alegría en la humildad me acaba de dar el basurero del retrato!

Retratarse, aparecer en el juicio de los demás, no como uno es, sino como pretende, aspira, sueña o se figura ser, ¿no es la tendencia constante del amor propio y la ocupación casi única de los hombres? ¿Retratarse montado en el carro de nuestras basuras de mal genio, envidias, murmuraciones, sensualidades y ruindades y fijar nuestra imagen sobre esa peana?

¡Vaya si cuesta eso estrujones y pisotones de amor propio!

....

Y, volviendo a mis interrumpidas tareas, cierro mis filosofías callejeras con esta reflexión... ¡Qué **ajeno** irá el ufano basurero que su mal oliente carro le ha servido esta mañana no sólo de **trono** para su apoteosis sino de **cátedra** para **mi lección!**...

LA TITA DE LOS GATOS

290. **Os voy a contar**

una historia, que tal vez os parezca cuento o chascarrillo y que seguramente os pondrá la cara sonriente primero y seria después.

A mí, que la he presenciado, o mejor, que la presencio, que es cosa, no que pasó, sino que está pasando, me ocurre eso mismo.

Si os hubiérais dado

una vuelta por los alrededores de la Catedral de Málaga después del toque de Animas por las noches y antes de las Ave Marías por las mañanas, veríais lo que los vecinos de la Catedral teníamos hartura de ver, una mujer desarrapada, ni vieja ni joven, ni alta ni baja, sin nada que llame la atención, si no son sus harapos, que invariablemente a esos dos tiempos acude con una espuertecita en la mano a echar de comer a cuantos gatos, perseguidos por las furias infantiles o por los damnificados con sus hurtos domésticos, buscan, como remembranza del viejo **derecho de asilo**, en las anchas cornisas o tras de las rejas cerradas del templo, refugio y protección para sus amenazadas costillas.

Y era cosa de ver cómo esos animalejos, tipo de la indocilidad y del despego, acudían presurosos y alegres, así parece revelarlo sus rabos en alto y maullidos mimosos, a las ternuras con que desde el lado acá de las rejas son llamados por la mujer de mi historia, mientras los iba regalando con piltrafas y mendrugos.

Ternezas, digo, porque aunque hasta mis balcones no llegaba la palabra clara, sí llegaban los tonos cariñosos y los gestos y actitudes de la benéfica visitadora y las tiernas correspondencias al lado allá de la reja de los visitados...

¡Un verdadero y original diálogo! y como esto se venía repitiendo qué se yo los años, los vecinos de la Catedral, amén de las generaciones de monacillos y chaveas que han jugado y juegan en sus alrededores conocían la historia y a su protagonista como cosa tan sabida y descontada que ni les llamaba la atención ni les causaba extrañeza ni risa. Se han con-

tentado con bautizarla con la gracia de la tierra llamándola **La tita de los gatos** y la han dejado pasar a la categoría de institución permanente e inatacable.

Lo serio

Ahora viene aquella cara seria que os anunciaba al principio.

Más de una vez y de dos veces me hizo pensar **seriamente** la famosa **Tita de los gatos.**

Os dije que no sé nada de ella, ni aún si su cabeza está habitada o desalquilada, ni si sus extremos **gatófilos** son hijos de exceso de bondad de corazón o **de falta de** sesos en la cabeza; no sé si es una mujer compasiva o una perturbada: no lo sé.

Lo que me hace poner serio delante de esa especie de **chascarrillo en acción,** es pensar que otros seres más dignos de amor y compasión que esos felinos no han tenido todavía la suerte de encontrar una... **Tita.**

En esos mismos rincones de la Catedral donde se refugian los gatos perseguidos y en tantos otros rincones de estas Ciudades populosas ¡cuántos golfitos y, lo que es más triste, cuántas niñas abandonadas pasan la noche!... y, ahondando más en la consideración, dentro de esa hermosa Catedral en el rinconcito de un Sagrario, como dentro de centenares de Iglesias en rincones unas veces ricos y otras ¡las más! pobres, pasa las noches y los días el pobre Jesucristo perseguido de hijos malos, despreciado de olvidadizos, fatigado de tanto esperar y buscar, hambriento de cariño y compañía que no le dan... y cuando llego aquí y veo esa soledad del Sagrario no interrumpida días y semanas y meses y ¡años! por pasos amigos que se acerquen, ni por manos cariñosas que se levanten, ni por voces conocidas que acompañen y consuelen, me digo: ¿pero no habrá una alma compasiva o loca o las dos cosas juntas, que haga con mi pobrecito Jesús del Sagrario y con los pobrecitos niños que duermen en los rincones, lo que con los animales hace aquella mujer?...

Y ¡si vierais, cuando sigo ahondando en esto, lo serio y triste que me pongo!...

UNA DISTRACCION EN MI REZO

De rodillas

en mi Confesionario esperando **que vengan** y rezando mi Oficio hallábame la otra mañana.

Era en mis últimos días de Arcipreste de Huelva.

Iba por **Laudes** y mientras los labios seguían maquinalmente pronunciando los versículos de los Salmos quedóse fija la atención en este:

"**Auditam fac mihi mane misericordiam tuam**... (Ps. 142.) Hazme oír por la mañana tu misericordia..."

Qué sé yo

las veces que habré pasado por este Salmo y nunca como ahora se me han destacado con tanto relieve las palabras de este versículo.

¿Qué misericordia es esa que se **oye** más que se **ve** y que se pide al Señor **por la mañana**?... ¿Qué misericordia especial será esa?

Acabé mis **Laudes**, cerré mi **Salterio** y

púseme a confesar a varios penitentes que habían venido; pero el **auditam fac mihi mane misericordiam tuam**, nadaba en mi atención por encima de faltas y consejos, penitencias y absoluciones.

¡La misericordia que se **oye por la mañana**!

Termino mis confesiones, vuelvo a arrodillarme y... ¡Bendito sea Dios! oí la **misericordia de la mañana**.

Una campanillita

de penetrante sonido, acompañaba la voz de un sacerdote que desde el altar del Sagrario decía:

Ecce agnus Dei...

¡Esa, esa

es la misericordia que **se oye por la mañana!** y embebido en mi distracción, parecíame que la campanilla era más bien una orquesta de concertados instrumentos y que la voz pausada del sacerdote era un canto y que sacerdote y músicos ejecutaban un himno, el himno del saludo y del agradecimiento de la tierra a la **Misericordia de las mañanas** del Señor.

Y enternecido me acordé de vosotras, Marías de los Sagrarios, y os bendije con toda mi alma y me sentí lleno de gratitud a vosotras, yo, que siempre os estoy tan agradecido por lo que hacéis por el Corazón de Jesús abandonado, pocas veces he sentido tan vivo, tan avasallador en mi alma ese agradecimiento.

—Señor, decía yo a la Hostia santa que el sacerdote iba colocando en la lengua de cada comulgante, Señor, **por ellas,** ¡cuántas campanillas y cuántas veces se tocan en los Sagrarios! ¡En cuántos y cuántos lugares se deja oír por la **mañana tu misericordia! ¡por ellas, por ellas!...**

Benditas las Marías que rompen el silencio de las mañanas de los Sagrarios...

Dios mío, Dios mío, en nombre de todas las Marías y con intención de repetirlo en cada Sagrario de la tierra, te digo, más con mi alma y con las lágrimas que de ahí me salen que con palabras:

Auditam fac mihi mane misericordiam tuam.

¡Señor, Señor, que no quede pueblo en España, ni en el mundo, que no oiga por

la mañana el tin tin de la campanilla del Sagrario!...

Marías, Discípulos de San Juan, trabajad, vivid, morid, si es preciso, para que suenen las campanillas...

¡Hombres, hombres!

292. Los Católicos y aún los piadosos, ¿queréis hacer la caridad de responderos a esta pregunta? **¿Cuántas horas** dedicáis al día, a la semana, al mes, al año a trabajar por el Jesús de vuestro Bautismo, de vuestra Comunión, por el Jesús de tantos y tantos beneficios?... Es una pregunta más seria de lo que parece y que os tiene gran cuenta haceros.

Al trabajo, para ganar o conservar vuestro pan, dáis... Al descanso... Al esparcimiento... A conversaciones de utilidad las más de las veces dudosa... A vuestra familia...

No os discuto ninguna de esas partidas: sólo os pregunto: ¿cuánto tiempo dais a hablar con Jesús para darle gracias o pedírselas, a sacar la cara por El, a buscarle amigos, a extender la prensa que lo

defiende, a fomentar las escuelas que lo enseñan, a remediar a los pobres que lo representan, a asistir o ayudar al culto que lo reverencia?...

Hermanos, bueno es el trabajo y el descanso y el esparcimiento y la familia; pero ¿no se merece un **poquito más** que todo eso el Jesús de vuestra Religión, de la Religión que protege, y hace feliz cada uno de los segundos de vuestro tiempo y la posesión de vuestra eternidad?

Hermanos, hermanos; ¡qué injustos y qué poco veraces somos **casi siempre** que respondemos a las invitaciones de cooperaciones a Obras buenas: **¡como no tengo tiempo!**

De Sindicato único

293. En el fárrago de papeles que pasa por mi mesa cada día, cogí hace poco una frase, o mejor, un pensamiento en forma parecida a ésta:

"Estaba reservada al siglo en que más se ha hablado de la libertad, la coacción mayor".

Y ¡vaya si lleva razón el autor de esa observación!

Libertad de pensamiento, de cultos, de imprenta, de asociaciones, de desamortización (léase robo), de enseñanza, de... ¡qué sé yo cuántas cosas más!

Ese fué el grito y la bandera de todo un siglo.

Y en resumidas cuentas venimos a sacar eso solo: **Sindicato único.**

Que será todo lo bueno y útil que se quiera, pero que indiscutiblemente es la muerte de la libertad individual.

Por ejemplo: **Sindicato único** obrero, para que no trabaje, ni gane, ni hable, ni escriba, ni respire, ni se mueva ningún obrero, ningún patrono, sino quien, como, cuando quiera **su majestad la X del comité**

Póngase un epitafio a la libertad de cada uno de ganarse y buscarse el pan y de decir y hacer lo que le venga en gana.

Sindicato único patronal, para defenderse y oponer al **único** obrero una organización parecida.

Epitafio sobre la libertad de hacer cada cual de su capa un sayo.

Sindicato único doctrinal, por el cual el Estado se hace el único Maestro, único Doctor y único hacedor de Maestros y Doctores.

Epitafio sobre la libertad de dar y recibir enseñanza.

Sindicato único de modas establecido en París, por el cual quedan obligadas o arrolladas por la fuerza casi invencible de la vanidad y el respeto humano **todas las mujeres del mundo** CIVILIZADO a enseñar la cantidad de piernas, brazos, hombros y espaldas y a andar y sentarse y adornarse y peinarse y reirse y hasta **colorearse** a la medida y forma que se ordene por la autoridad tan anónima como indiscutible del **modisto único.**

Epitafio sobre la libertad, el derecho y el deber de la vergüenza y el pudor y la comodidad.

Sindicato único... pero ¿quién puede contarlos y clasificarlos?

¿No es nuestro siglo el de los grandes **trust** y monopolios? ¿del papel, del azúcar, del tabaco, del acero, del hierro?... Y ¿qué es eso sino formas distintas del Sindicato único?

Y a todo esto y en presencia de tantos epitafios sobre libertades individuales y aun legítimas sociales y colectivas, muertas, ¿se puede con verdad, con decoro, seguir diciendo que vivimos en el siglo de la libertad?

¿A cuántas consideraciones se presta y da lugar la respuesta a esa pregunta?

¡Libertad sin Dios, sin sujeción a Dogmas ni a Mandamientos!

¿No era esa la esencia de la libertad pedida y cacareada como la más preciada conquista del siglo liberal y secularizador?

Y la lógica, que es más clerical que lo que los anticlericales pueden figurarse y temer, responde inflexible, fría, irrebatible: ¿libertad sin Dios? es ¡coacción sin libertad!

DOS HECHOS QUE NO DEBEN PERDERSE DE VISTA

Primer hecho

294. Que a título de libertad absoluta, intangible, suprema, las instituciones políticas y sociales han roto, desconocen, niegan, olvidan o están a punto de ello, la obligación de dependencia en que están con respecto a Dios, a sus dogmas y a su moral revelados por Jesucristo su Hijo y guardados y enseñados por su órgano la Iglesia.

Segundo hecho

Consecuencia muy natural del primero. Que cuando los hombres sustrajeron de la sumisión a la ley de Dios sus libertades se encontraron con la **criada respondona** y con que se ahogaban de tanta libertad.

Vieron que **todos libres,** equivalía a esto otro, **ninguno libre**.

Si la libertad de cada uno, llámese individuo, sociedad o pueblo, no tiene límites, no puede haber más que **uno solo libre** y los demás **esclavos**.

Por eso todas las demagogias terminan, cuando no empiezan, en la tiranía de un **Unico,** llámese Dictador, Tirano, Capitán de cuadrilla, Sindicato.

¡UN HOMBRE!

MANOLITO EL DE LOS REMEDIOS

Lector

295. Quizás al leer ese diminutivo, te imagines detrás de él a un niño, seminarista o pensionista de cualquier colegio religioso, que se haya distinguido por sus amorosas precocidades en honor del Santísimo Sacramento o de la Santísima Virgen.

Pues mira, el **Manolito** de mi historia es un ochentón fornido, **a pesar** de su fe de bautismo, con un genio **nativo de perros,** uraño como un erizo, enemigo hasta la **cerrilidad de todas las mujeres,** menos de la bendita entre todas, su Virgen de los Remedios, buen zapatero en sus buenos años y mediano remendón en sus postrimerías.

Quiero hablarte para tu recreo y edificación de este singular **Manolito,** mezcla de **anacoreta** a lo San Antonio Abad, de **obrero santo** a lo San Isidro Labrador, de **loco del Sacramento** a lo San Pascual Bailón, de **fino enamorado** de la Virgen a lo San Bernardo, de **ángel** heroico de pureza de alma y cuerpo a lo San Luis Gonzaga, y guardada esa mezcla en unas apariencias rudas y vulgares y en unos modales graciosos como de andaluz y agrestes como de quien todo lo del mundo lo tiene borrado de su cuenta, y adornado o aureolado todo ese raro conjunto por un aire de pureza e ingenuidad infantiles que a todos imponía o sugería el **diminutivo** de cariñosa veneración con que se le llamaba **Manolito** o el **Santito de los Remedios.**

El 11 de Diciembre de 1920, en sábado, día dedicado a la Virgen y dentro de la Octava de la Inmaculada entregó su alma a Dios en el pintoresco y famoso, entre todos los pueblos de la Serranía de Ronda y Grazalema, Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, de Olvera, de la Diócesis de Málaga, Manuel Márquez Cabrera, a los 87 años de edad y 70 de habitar en el Santuario. Ese era nuestro **Manolito.**

Mientras escribo estos renglones no puedo evitar que la imaginación me represente la cara que pondría y el gruñido que proferiría mi Biografiado si, viviendo aún, le hubieran dicho:

Manolito, mira que están escribiendo cosas de ti...

Como que las varias veces que en mis visitas al Santuario hablé con él, confieso que tuve que valerme de mis trazas para encontrarlo y retenerlo y aseguro que la curiosidad de conocerme no logró hacerle levantar los ojos del suelo.

Su autobiografía

En las poquísimas ocasiones que se le

podía sacar algo que a su persona se refiriera, se obtenía esta brevísima autobiografía:

"De joven, aunque nunca dejé de oir la Santa Misa y demás obligaciones de cristiano, porque mi padre, que lo era a carta cabal, **me hubiera roto los caballitos,** me gustaban las cosas del mundo y echar mis ratos de **parranda** con los amigos; ¡vamos, que era yo travieso! Teniendo próximamente 16 años, tomé un día un libro del P. Ulloa, me senté al sol en el patio del molino, y, leyendo (1), pensé que andaba equivocado y resolví mudar de vida. Al día siguiente fuí a confesarme y ya no salí más de la casa, echando algún achaque a los amigos que me buscaban, hasta que se aburrieron. Dos o tres meses más tarde, Dios, que puso en mis manos el libro, me inspiró venir a los Remedios a contarle mis cosas al P. Cerezo (2), a quien todos le teníamos por lo que era, un santo, y como no podía dejar a mis pobres padres que

(1) Era la explicación de un pasaje evangélico sobre la virginidad.

(2) Capellán del Santuario y de extraordinaria fama de virtud.

ya estaban viejos, venía todas las mañanas a ayudarle la misa y me volvía al pueblo a trabajar en la zapatería. Al poco tiempo me dijo el Padre: vente, tráete las herramientas, aquí trabajas y sirves de sacristán, comes y de este modo le puedes entregar a tus padres todo lo que ganes; lo hice con consentimiento de ellos: vine... y aquí estoy".

Lo que no contaba

Manolito no tenía más que contar; pero entre el día que vino y en el que lo contaba habían transcurrido 70 años de días todos iguales. A los pocos años murieron sus padres; a los 15, el P. Cerezo, y él siguió en los Remedios acompañando a aquel otro santo Padre José, sucesor del primero durante 46 años; juntos comían y con ellos vivió el espíritu del Padre, pues no olvidaron ni un sólo día sus santas enseñanzas y el recuerdo de sus consejos era el tema ordinario de sus piadosas pláticas; muerto el P. José en 1910, vivió 3 años con el P. Cabezas, que Dios llamó a Sí en edad temprana, y siete con el actual capellán P. Alejandro.

Parte de lo que se encierra en esa vida

escondida e igual, que abarca los 70 años de que Manolito no tenía nada que contar, lo han dicho estos beneméritos sacerdotes que lo conocieron íntimamente y en su testimonio y en el del público en general se apoyan las siguientes notas que ampliadas con sus comentarios y otras muchas más que se tienen, formarían una interesante biografía.

Amor a Jesús Sacramentado

Siempre comulgó con frecuencia; desde 1904 (quincuagenario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada) comulgaba diariamente. Al mostrar alguien su extrañeza al P. José por este hecho, entonces desusado, éste dijo: "Manolito comulga todos los días, **porque puede comulgar**; el día que muera se sabrá quien es".

Muchas noches las pasaba enteras en oración ante el Sagrario: al encontrarlo el actual capellán en una de verano, sentado en la capilla a las dos de la mañana y preguntarle si no se había acostado: ¡Pchs! ¡como son ahora las noches tan cortas, da lo mismo!

Cinco o seis años antes de su muerte re-

cibió con gran devoción la medalla de Discípulo de San Juan y acompañaba fidelísimamente con sus Comuniones y visitas y presencia de Dios casi no interrumpida su Sagrario.

A Olvera, en estos 70 años, sólo iba en dos ocasiones; los Viernes Santos, de madrugada a visitar los Sagrarios, y muy entrada la noche a visitar a la Santísima Virgen, cuando había sido trasladada a la Parroquia en rogativas.

Amor a la Santísima Virgen

A su culto se ha consagrado durante estos 70 años y el tono con que le rezaba conmovía a los más indiferentes. Sólo el acento con que nombraba a su Virgen de los Remedios inspiraba devoción. El camarín de la Señora era uno de sus **escondites** preferidos.

Espíritu de oración

Su oración era continua, por esto vivía en constante apartamiento del trato de las gentes: decía con frecuencia que **Dios habla muy bajito al alma y que sólo se le oye en la soledad;** nunca perdía la presencia

de Dios. Lo que más le molestaba era el ruido, marchándose del santuario a una cueva del arroyo, llamado el Saladillo, en los días de romería.

Cuando alguien lo visitaba en su retiro, lo poco que hablaba era siempre de cosas de piedad, mostrándose tan ilustrado en esas materias como ignorante de todas las cosas del mundo, aun las de más resonancia. Su libro predilecto fué el Kempis. uno de sus encargos al P. Capellán fué que lo enterrasen con él, como así se hizo.

Carácter y pureza de conciencia

De ordinario su carácter era dulce, pero su genio fué tan fuerte que a pesar de los esfuerzos de tantos años, a duras penas contenía sus primeros impulsos, sobre todo cuando, por los muchos años, había flaqueado su memoria y se equivocaba en lo que tenía que hacer; este primer impulso, siempre contra sí mismo, pasaba como un relámpago y estallaba en un **"maldesío sea el pecao"**, volviendo instantáneamente la calma.

Consigo era durísimo y exigente en grado sumo, pero no escrupuloso, sino de es-

píritu sereno y sencillo; siendo opinión de los Capellanes de la Casa que en todo este tiempo sólo tuvo imperfecciones naturales sin que llegara al pecado venial deliberado.

Castidad y modestia

Según confesión propia, la castidad fué para él la virtud más estimada. Padeció mucho de tentaciones y tuvo tal cautela, que **jamás nombró, ni miró a ninguna mujer**, y a la sobrina del Padre José con la que ha convivido durante 50 años, aunque en departamentos muy separados, nunca le habló y tiénese por seguro que sólo la conocía por la voz.

No alzaba la vista del suelo sino para algo indispensable y sujetaba a las muñecas con una cuerda las mangas de la chaqueta.

Cuando se veía obligado a contar algo referente a alguna mujer, para no nombrarlas, invariablemente las llamaba: **canastas.**

Caridad

Desde que murieron sus padres destinaba íntegro el producto de su trabajo a li-

mosnas y a artículos de propaganda piadosa.

Sólo tenía dos mudas de ropa interior y un traje; todo lo demás que recibía de caridad lo daba a los pobres, reservándose siempre lo peor.

Su resolución de no tratar con mujeres, sólo tenía una excepción, cuando se trataba de pobres que le pedían limosnas: las atendía y, aunque sin mirarlas, les daba lo que tenía a mano.

Dió a un pobre su vieja capa y al saberlo el P. Juan Antonio Gavilán, le mandó una, hace tres meses; al tratar ahora de hacerle con ella la mortaja, sólo se encontró media, porque la otra media la había dado de limosna.

A imitación de San Francisco, su amor se extendía a los animales, a las plantas y a las flores; cuando se sentaba en el huerto, acudían a él los gatos, el perrillo y las gallinas, a todos les hablaba con cariño y se le subían a las piernas y a los hombros.

Nunca mató conscientemente una hormiga, ni cortó una flor; decía que estos seres daban gloria a Dios hermoseando la naturaleza y que debían respetarse.

Pobreza y desprendimiento de las criaturas

Nada poseía: su caja de caudales eran las escaleras de la habitación a donde presuroso arrojaba el dinero que recibía por su trabajo. Nunca lo guardó en el bolsillo, porque decía que el dinero es un **hechicero** al que fácilmente se pega el corazón.

Su desprendimiento del mundo y de afectos carnales era tal, que al saber la muerte casi repentina de su íntimo amigo Francisco Escalona, con quien todos los domingos pasaba varias horas hablando de "cosas de Dios" y de quien se valía para la adquisición y reparto de los artículos de propaganda piadosa, sólo preguntó si había dado tiempo a que recibiese los Santos Sacramentos y, al recibir respuesta afirmativa, quedó tan tranquilo y no volvió a nombrarlo más.

Meses antes de morir, al ser preguntado por el Capellán si le agradaría ser enterrado en el Santuario, contestó: **"Sí, sí, estaría bien al pie de la Santísima Virgen; pero... después de todo... este ARRASTRAO cuerpo tan pecador como ha sío, cuando me muera ¡que lo tiren!**

Mortificación

Esta, con la soledad y el silencio, constituyeron las notas externas culminantes de su vida.

Mortificó sus ojos; no alzándolos del suelo sino por pura necesidad.

El gusto, no comiendo más que la comida ordinaria, siendo inútil que le pusiesen algo extraordinario, ni aun en caso de enfermedad, pues jamás lo tocaba; ni tomó nunca dulces, café, bebidas ni refrescos de ninguna clase.

Dos veces en esos años se olvidó llamarlo para comer y ambas se quedó en su cuarto, sin decir palabra ni tomar bocado en 24 horas.

Lo que más le hizo padecer fué el frío: sus habitaciones, situadas al lado Norte del edificio, eran una **nevera** y jamás quiso fuego, ni hasta hace unos años, tuvo cristales su ventana. Desde que, contra su voluntad, los pusieron, mirábalos con antipatía, le parecían cosa de mucho lujo y les decía: **"los anteojos"**. En cierta ocasión decía en tono de broma al Capellán: **"El frío que he pasado ahí, señalando a su cuarto, no cabe en too Los Remedios.**

Su cama fué siempre una tabla corta y estrecha; el cabezal una teja; nunca quiso almohada y hace unos años, en que estuvo enfermo, le obligó el Capellán a que usara un jergoncillo de paja que él guardaba cuidadosamente; después de su muerte se ha visto que contenía varios tarugos gruesos y esquinados de madera (puntas de vigas).

Usaba habitualmente varios cilicios, algunos se han encontrado gastadísimos por el uso; tenía unas disciplinas de cadenitas de alambre además de otras de forma corriente, y cuando se quitaba la ropa interior, antes de entregarla, la lavaba y secaba a escondidas para borrar las manchas de sangre, e indudablemente para que no se viesen las pruebas de sus mortificaciones pidió con gran empeño al Padre Capellán que después de su muerte no se le desnudase, ni nadie viese su cuerpo.

Muerte y entierro

Tan silenciosa y apacible como fué su vida ha sido su muerte. Una caída por las escaleras de su departamento produjole la fractura del fémur y la conmoción consi-

guiente a la caída y a su avanzada edad. Tras breves horas en la cama, las necesarias para hacer con todo sosiego su confesión y recibir el Santo Viático con el fervor de un ángel, que tuviera esa dicha, y la Extremaunción, casi sin extertor, sin un quejido por los fuertísimos dolores que debía producirle la fractura, se durmió nuestro Manolito en su lecho de tarugos y granzones para despertar, piadosamente podemos creerlo, entre los brazos de su Madre Santísima la Virgen de los Remedios en la gloria.

Una significativa coincidencia, notada después por los vecinos de Olvera, impidió que asistiera ninguna mujer a su entierro. Un fuerte temporal de vientos y lluvias, que no fué obstáculo para que cientos de hombres, entre ellos las autoridades y lo más significado del pueblo asistiera, puso miedo a las muchísimas devotas, amigas y admiradoras desde lejos de Manolito y no las permitió ver muerto al que vivo tanto huyó de la vista de ellas.

Ni que decir tiene que las ropas, libros, todos de piedad, herramientas y todo lo perteneciente al venerado difunto se ha buscado, pedido y recibido con santa co-

dicia por los vecinos de los pueblos del contorno.

....

Y aquí ponemos punto a estos datos casi telegráficos de esta singular vida, dejando a la Providencia de Dios y a juicios Superiores el esclarecimiento y clasificación de ellos y contentándonos con admirarlos en lo que de extraordinario tienen, imitarlos en lo que nos toca y alabar a Jesús Sacramentado porque el árbol de su Eucaristía sigue dando en tiempos de tanta hoja seca y tanto fruto vano, frutos tan sazonados y regalados como el del **Santito de los Remedios**

CONTRASTES DEL EVANGELIO

296. El demonio, según el mismo Santo Evangelio, tiene **sus generosidades.**

¿No recordáis lo generoso que se mostró con N. S. Jesucristo en lo alto del monte de las tentaciones? HAEC OMNIA TIBI DABO, todo ese mundo, que ahí ves a nuestros pies, **te lo daré...** ¡todo un mundo! y ¡que en justicia podía darlo porque era suyo y **muy suyo!**

Pero... ¡y qué **pero** más largo tiene esa generosidad diabólica! pero con una condición: **SI CADENS!...**

¡**Hay que caer** para ser regalado por el demonio!

Y ved qué contraste: La palabra con que casi siempre acompañaba o expresaba Jesús las generosidades de su corazón era esta: **SURGE!...** ¡levántate!

¡Qué lección tan luminosa! ¡qué criterio tan fijo para distinguir las larguezas de nuestra caridad de las de nuestro amor propio, que también a las veces se las permite! ¡Apenas si no se muestran rumbosas, cuando les conviene, la lujuria, la soberbia, hasta la avaricia! Dádivas a cambio de caídas, cadenas, abatimientos, degradaciones o esclavitudes humillantes, ¡dádivas del demonio son!

Larguezas, que, a más de remediar necesidades, levantan iluminando, alentando, sosteniendo, haciendo un poco más bueno al que las recibe, ¡larguezas de Corazón de Jesús son!

PARA LOS NUEVOS DICCIONARIOS

297. Por si alguna vez se escribiera un Diccionario pára uso único de cristianos que quieran decir verdad sin mezcla ni asomo de mentira, propongo la exclusión de las siguientes palabras por lo peligrosas:

Imposible: Mentira con que casi siempre se quiere encubrir esto otro: **no quiero.**

Nervios: Careta con que se suelen tapar las rabietas de mal genio, las intemperancias del carácter, las petulancias de los inmortificados y riendas sueltas del amor propio.

Nervioso: Por voluntarioso.

Incondicional: Falso testimonio que se le suele levantar a la amistad para con Dios y con los hombres.

UN BAROMETRO ESPIRITUAL RARO

298. ¿Queréis saber a qué altura de Fe, instrucción religiosa y Piedad, se encuentra el alma de cualquier cristiano?

Ved lo que **dobla** delante de Jesús Sacramentado.

¿Ligeramente el cuello o la cintura? Pocos grados de aquélla o ninguna.

¿Un poquitín la rodilla? Un grado más.

¿Una rodilla en tierra? Otro grado más.

¿Las dos rodillas y la cabeza inclinada? ¡Eche usted grados!

No me meto a explicar la relación entre la piedad del espíritu y la flexibilidad de los músculos, la encomiendo a los psicólogos.

Me limito a hacer notar el fenómeno y pedir al Amo nos dé muchos católicos... **de dos rodillas.**

COMO HABLA EL PUEBLO CRISTIANO

299. Una mujer del pueblo me pedía días atrás auxilio para un hermano suyo enfermo de nervios y atacado de manía suicida.

La pobre, ponderando su mal, me decía sollozando: —¡Qué pena, que este hermano mío se empeñe en **quitarle las veces a Padre Dios!**

Ni teológica, ni filosóficamente se puede exigir más propiedad.

¡Qué bien habla, piensa y siente nuestro pueblo cristiano!

UNA JACULATORIA ORIGINAL CONTRA LAS TENTACIONES

300. Contábame una persona tan piadosa como repleta de la sal de esta tierra, los malos ratos que algunas temporadas le daba el demonio con inquietudes de conciencia, tempestades de pensamientos rebeldes, de tristezas, de miedos de condenarse irremisiblemente etc., etc.

—Y mire usted, cuando ya me veo muy ahogadita, le digo con todo mi genio: **¡Pero, so feísimo! ¿tanta falta te hago yo en el infierno?**

¿No os parece que la original jaculatoria le haría gracia hasta al mismísimo **Tiznado** si no fuera tan enemigo de **toda gracia?**

¡SI ACABARAMOS DE ENTERARNOS!...

301. **Para un enfermo** ¿cuál sería la noticia más alegre?—¡Hemos acertado con tu medicina!

¿Para un condenado a muerte?

—¡Llegó tu indulto!

¿Para una madre desolada ante su único hijo muerto?

—¡Tu muerto ha resucitado!

Pues bien, hermanos, más alegría que a esos y que a todos los desgraciados produce la noticia de su remedio, debería producirnos a todos esta otra: **Jesús está y te espera en el Sagrario.**

¡Jesús! ¡Jesús!

¿No es medicina de incurables, indulto de condenados, resurrección de muertos?

¡Ah! ¡si tuviéramos viva la Fe! ¡si acabáramos de enterarnos!...

¡NO PUEDO! ¡ESTOY TAN OCUPADO!

302. De modo que usted no **reza** o no **habla** con su Padre, porque... está muy ocupado.

Que usted no **piensa** en sí mismo, ni en el camino que lleva, ni en la eternidad que, quiera usted o no, le espera, porque... está muy ocupado. Que usted **no da de comer** a su alma, que lo necesita tanto por lo menos como el cuerpo, lecciones de Doctrina cristiana y Carne y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que son insustituibles alimentos, porque... está muy ocupado.

Pues, sin que me diga usted cuáles son

esas tan urgentes y absorbentes ocupaciones, yo adivino el nombre de la principal: usted está ocupadísimo en andar... de espaldas al cielo... Y por consiguiente en acercarse a la puerta de enfrente...

A LOS HOMBRES

303. Me decía un impío convertido no ha muchos días esta frase que merece meditarse: "Gracias a Dios que no me ha dado hijos, ¡hubiera sido para mi tan doloroso y tan amargo en este día de mi paz verlos rabiar y morir bajo la acción del veneno que yo mismo les habría inoculado y que ya no les podría extraer!..." Padres, maestros, escritores y educadores descuidados o impíos, ¿os habéis fijado en esa **indestructibilidad y supervivencia** de vuestros malos ejemplos, de vuestras siembras de mal?

Tenéis el privilegio, ¡triste privilegio! de hacer del alma de un ángel el alma de un demonio, pero no tenéis el de volver a hacer ángeles a los que hicisteis demonios...

Escandalizadores de los niños, y seductores de los pueblos, siempre niños, ¿no detendrá el paso a vuestro desmedido afán

de medro, de notoriedad, de... vanidad esa **incurabilidad** de los males que vais sembrando?...

RECETA PARA EL AÑO NUEVO

304. ¿Quién quiere un Año nuevo bueno? ¿Quién lo quiere, por lo menos, mejor que el viejo? No creo que haya quien diga que no. ¿Verdad?

Pues ved aquí la receta, bien fácil y cómoda por cierto. Vuestro año será lo que sean los días de que se compone. Y vuestros días serán lo que sean las horas de que se forman.

¿No es cierto?

Y ¿sería cosa del otro jueves ser en cada hora de este año un **poquito** ¡no más! mejor que en la hora anterior? Esto es, que si en la hora anterior tuvimos la **lengua** de a **vara,** en la presente le cortemos una **cuarta**; si el genio de la otra hora nos hizo dar el **do** de pecho, el de esta nos baje una **octava;** si en los sesenta minutos de la hora pasada no tuvimos ni un solo recuerdo afectuoso del Corazón de Jesús, le dediquemos algunos de la presente, si...

Los estudiantes en sus años de carrera sueñan con la **mejora de notas**: amigos, ¿vamos a trabajar nosotros en este año de nuestra carrera a la eternidad por la **mejora de las horas?...**

Y no lo dudéis: el año todo será mejor, y... ¡la carrera!

A LOS HOMBRES QUE TODAVIA QUIEREN UN POCO A JESUS

305. Acabamos de salir de la Semana Santa, de esos días que aun los que no creen, sienten algo así como pesadumbre o compasión de los dolores del Rey del dolor.

Meditando en esos dolores, me he dicho con sonrojo de vergüenza más de una vez: ¡qué mal quedamos los hombres, los varones, en la Pasión!... ¡Lo que le hicimos padecer!... ¡**Toda** la Pasión es obra de manos **masculinas!**... ¡Lo que dejamos de consolarle! ¡Ni una voz varonil lo defiende, ni una lágrima de hombre lo desagravia!... Sí, sí, qué mal quedamos los varones.

Y gracias que a última hora, **después de**

muerto, surgieron dos y pidieron **audacter**, con valor, a Pilatos el cuerpo augusto para ungirlo y darle honrosa y perfumada sepultura...

¡Bien, bien por Nicodemus y Arimatea!

....

Jesús mío Sacramentado:

Cuando te veo en tantos pueblos ultrajado como en Jerusalén y en tantos Sagrarios tratado como a un **muerto** y me dicen que por allí viven hombres que se llaman **cristianos** y creen en Ti, me pregunto amargado y triste: ¿qué aguardarán?...

Valor de los varones cristianos ¿para cuándo te reservas?...

EL MIEDO SINDICALISTA

306. Todos los días estoy leyendo y oyendo decir que esas masas sindicalistas, que lo van minando todo y a todos van imponiendo espanto, están reclutadas en su mayor parte no por el amor a una idea, a un hombre o a una solución, ni aun por el malestar o la desesperación de situaciones angustiosas o intolerables, sino por ¡el miedo!

Miedo a ser llamados "judas", a ser excluidos del trabajo, a amenazas contra la vida... armas todas estas manejadas por un **Comité** las más de las veces anónimo y como tal irresponsable e imperseguible... ¡es decir, miedo a una **X**! ¡Lo que puede una **X**!

Y me ocurre, que mientras más pienso en el poder tenebroso de esa X, menos entiendo eso de la **libertad** y del **valor cívico** y de la **hombría** de los que precisamente a títulos de libres y espíritus fuertes no se **dignan** someterse a Jesucristo Dios y Hombre verdadero.

¡Que no lo entiendo!...

LOS TRES ENEMIGOS DEL PUEBLO

307. No temáis a los revolucionarios por fieras que sean. Ellos, solos, bien poco pueden y por poco tiempo.

Temed a los que los crean y sostienen, que son estos tres personajes muy conocidos en el Evangelio y en la Historia.

Pilatos, Epulón y Judas. O sea **Autoridades** débiles y cobardes **a lo Pilatos, ricos** egoístas sin justicia ni caridad, que consu-

men y no producen, a no ser sus escándalos, que quieren cosechar comodidades y respeto a lo suyo, sin sembrar obras buenas y respeto a lo de los demás, **a lo Epulón,** y **sacerdotes, maestros, directores** y **guías** de pueblos, empeñados en ocupar la mano sólo en llenar y apretar la bolsa y el estómago con comida que no trabajaron, y engalanar su persona con honores que no ganaron, muda la lengua para enseñar la verdad y expedita sólo para murmurar del Maestro y de los que sirven, **a lo Judas...**

Estos tres personajes son siempre autores, factores o cómplices o todo junto de todas las revoluciones, hasta el punto de que sin ellos la más imponente sería sólo un juego de niños, o una explosión de espuma de cerveza.

LOS DEL PADRENUESTRO AL REVES

308. Tengo un amigo notable entre los notables por la originalidad de sus clasificaciones y comparaciones.

¡Todo un especialista!

No hay problemas ni situaciones, por in-

trincadas que sean, a las que no propine inmediato remedio o pronta salida con una de aquéllas.

Para mí, decía el otro día como epílogo de un largo razonamiento sobre los males sociales, para mí toda la cuestión estaba resuelta con que todos los que se llaman cristianos **rezaran el padrenuestro al derecho**...

—¿...?

—Sí, señor: unos, los menos, lo rezan como lo enseñó Nuestro Señor Jesucristo, y otros, los más, lo rezan así... Hágase MI voluntad así en la tierra como en el cielo... Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros ACREEDORES...

Y ahí está el mal ¡en el **padrenuestro al revés**!...

OTRA CLASIFICACION

309. Del famoso amigo especialista en clasificaciones y comparaciones.

—Para mí no hay en el mundo más que dos clases de hombres: **Los vacíos y los llenos**...

Sí, señor, los llenos son los que **quieren con formalidad a Jesucristo** y los vacíos los que no lo quieren o lo quieren de **mentirijilla**... Mire usted, aunque sepan más Teología que Santo Tomás y más Física que Newton y más Matemáticas que Pitágoras y tengan más dinero que el Banco de Londres, ¡vacíos! Sí, señor, ¡más vacíos que un **bolsillo roto**!

COSAS DE ESTADISTICA

310. Se observa en las estadísticas de la tierra que en la estación de más calor y en los climas más cálidos se comulga menos, se frecuenta menos la Iglesia, y más los espectáculos profanos, se reza menos y se murmura más, se da menos a los pobres y más al lujo, se gasta menos tela y menos modestia, es decir, que **a más calor menos Dios y más diablo.**

¡Ahora me explico por qué en el infierno, donde el calor llega al **máximum**, esté a **cero** la Comunión, el culto, la oración, la caridad, la modestia y todas las demás cosas buenas que están en baja en los veranos de la tierra!...

Y lo notable es que la razón que se da

para **aligerarse** de todo eso bueno, es que **¡como hace tanta calor!...**

Pues, amigos, preparaos para **el otro...**

¿POR QUE NO TE ECHAN AHORA DE MENOS?

311. ¿Cuándo se echa de menos el frio y se disfruta más de él?

En verano.

¿Cuándo se echa de menos el calor y se disfruta más de él?

En invierno.

¿Y cuándo echaremos de menos el amor y disfrutaremos más de él?

Cuándo nadie nos quiera, y todos nos odien.

¿Y cuál es el país en el que jamás nadie ama ni es amado, y todos siempre odian y son odiados?

El infierno.

En la tierra presente, fingido o verdadero, algún cariño se disfruta.

....

Cuando pienso en esto y veo tan sólo y tan **no gozado ni echado de menos** al Amor más grande y fino, Fuente única de todo

amor legitimo, le pregunto entristecido: ¿Tendrás, Corazón de mi Jesús, que pasar por la pena de que mis hermanos los hombres no **te echen de menos** más que en el infierno, es decir, cuando ya no podrán disfrutarte?

Corazones de mis hermanos, mendigos perpetuos de cariño, ¡si probarais cariño suyo!...

ACTO DE CONTRICION

QUE DEBEN REZAR AL CONFESARSE LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS QUE VAN POR LAS CALLES Y ENTRAN EN LA IGLESIA ENSEÑANDO PIERNAS, BRAZOS, PECHO, ESPALDA Y HOMBROS PORQUE LO MANDA LA MODA

312. "Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, MENOS SOBRE LA MODA, me pesa de todo corazón de haberos ofendido y propongo firmemente la enmienda de todos mis pecados MENOS de los de escándalo que me

mande cometer ahora la moda y NO apartarme de las ocasiones de ofenderos y de que os ofendan los que me miren desnuda..."

¿Que ese acto de contrición **no vale** para la confesión?

Pues ya veremos en el día del Juicio lo que valen las confesiones y comuniones de las Penitentes y Comulgantes elegantemente desnudas...

Os lo aseguro sin apasionamiento, y con serenidad y mucha pena.

ME DAN UNAS GANAS...

313. Cuando veo a tanto apóstol, llámese catequista, maestro, director de obras de propaganda o de acción católica, sean párrocos, religiosos, religiosas o seglares, afanarse tanto por dar **atractivos exteriores** a sus obras, como premios materiales, recreos de cines, teatros, jiras, etc., para que vengan muchos y no se vayan los que vinieron y les oigo explicar la escasez de asistencia por la falta de estas atracciones, me dan unas ganas de gritarles con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Hermanos! ¿pero os habéis creído que Jesucristo es un **desaborido?**

Dad menos cosas de esas, y más conocimiento, no rutinario ni de memoria, sino **personal** del Jesús **vivo** en el Sagrario e intimidad con El y ¡veréis atracciones!

UNA LECCION DE LOS MAGOS PARA COMULGAR CON PROVECHO

314. ¿Por qué comulgando todos los días adelantamos tan poco y a veces tan nada? No creo que a nadie se le ocurra echar la culpa a la Comunión sino a los comulgantes.

En lo que hicieron los Magos ante el Niño Jesús veo el secreto.

Según el Evangelio hicieron esas cuatro cosas con Jesús: **1.º Encontrarlo con su Madre. 2.º** Adorarlo **postrados** en tierra. 3.º **Abrirle** sus tesoros y **4.º Volverse por más seguro camino.**

Comulgantes: ¿buscáis siempre a Jesús **con** su Madre, **postrados** (es decir, humildes) con el **corazón abierto,** (esto es, generosos) y procurando **cambiar** de camino?...

FIN

INDICE

El Granito de Arena

REVISTA QUINCENAL EUCARÍSTICA

Órgano oficial de la Obra de los Discípulos de San Juan y Marías de los Sagrarios-Calvarios

Eco de una obra tan extendida y tan fecunda lleva a todos los pueblos de España y América española las aspiraciones y alientos del Fundador y Moderador General de la Obra y Director de la Revista en los numerosos artículos que siempre publica el

Señor Obispo de Palencia

Treinta y dos páginas de sólida doctrina sobre el Evangelio y la Eucaristía; vulgarización litúrgica; pedagogía catequística; notas, orientaciones y comentarios sobre obras de apostolado; pensamientos y máximas de los Santos Padres y de nuestros clásicos sobre temas eucarísticos; crónicas de los trabajos realizados por las Marías y los Discípulos de San Juan, etc. etc. Todo en un estilo fácil, sabroso, práctico. Utilísima a Sacerdotes y personas piadosas y de acción católica.

Precio de suscripción: 5 pesetas anuales en España, 6 en América y Portugal y 7 en el Extranjero

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Santo Domingo de Guzmán, 19.—PALENCIA

Biblioteca de EL GRANITO DE ARENA

POR EL

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Manuel González

Obispo de Palencia, antiguo arcipreste de Huelva

PARA FORMAR MARIAS Y DISCIPULOS DE SAN JUAN

El Granito de Arena.—Revista Quincenal.—Organo oficial de la Obra de las Tres Marías.

El Reglamento.—Para conocer su Espíritu y Organización.—1,50 pesetas en tela y 1 peseta en rústica.

Aunque todos... yo no.—Para conocer su origen, su historia y razón de ser.—163 págs. 1 peseta.

Manual de las Marías. Id. de los Discípulos de San Juan.—Para la práctica de la Obra. 1,25 en tela; 0,75 en rústica.

Mi Comunión de María.—Para preparar y agradecer la Santa Comunión.—247 páginas, 2 pesetas.

Qué hace y qué dice el C. de Jesús en el Sagrario.—Para la visita al Santísimo Sacramento. 260 páginas, 2 pesetas.

Oremos ante el Sagrario como se oraba en el Evangelio.—Para aprender a orar.—259 páginas, 2 pesetas.

Jesús callado o la Eucaristía escuela de silencio.—Para aprender a callar.—150 páginas, 2 pesetas.

El abandono de los Sagrarios acompañados.--Para darse cuenta de los abandonos interiores que padece Jesús en su vida eucarística.—106 páginas, 1,50 pesetas.

El Rosario Sacerdotal.—Gozos, Dolores y Glorias del Sacerdocio. Impreso a dos tintas, con varios grabados y 242 páginas. En tela, 2 pesetas.

PARA FORMAR APOSTOLES Y CATEQUISTAS

Lo que puede un Cura hoy.—283 páginas, 1,50 pesetas.

Apostolados menudos.—1.ª y 2.ª serie, 1,50 pesetas cada una.

Partiendo el Pan a los pequeñuelos, 1,75 pesetas.

Sembrando granitos de mostaza.—2 pesetas.

La gracia en la educación.—En tela, 2,50.

¡Todos Catequistas!—10 céntimos.

Programa cíclico de Catecismo.—40 céntimos.

Nuestro barro.—1,50 pesetas.

Granitos de sal.—Primera y segunda serie, 1,50 pesetas cada una.

Arte y Liturgia.—Para despertar el amor a la Liturgia.—165 páginas, 1,50 pesetas.

Florecillas de Sagrario, o en busca del Escondido.—314 temas de conversación y meditación, 200 páginas, 1,50 pesetas.

SECRETARIADO GENERAL DE LA OBRA

Santo Domingo de Guzmán, 19.—Palencia

Imp. «El Día de Palencia», propiedad de la Federación C. Agraria